Año I — Barcelona 18 de Abril de 1886 — Núm. 1

La resistencia á la opresión y á la tiranía, es el primer deber del hombre y también el primer derecho que concede la Naturaleza.
Sin este derecho todos los demás son ociosos y ridículos porque carecen de garantía.

La Justicia Humana

La verdadera vida del ser humano es la satisfacción de todas sus necesidades.
La libertad que ve gozar al obrero á sus explotadores, aumenta el peso de su yugo y le inspira el deseo de emanciparse de todas las tiranías que le hacen esclavo.

Quincenal Comunista Anárquico

CONDICIONES EN ESPAÑA.
Tres meses.. .. .. 0'50 ptas.
Seis id. .. .. 1'00 »
Un año. .. .. 2'00 »
Número suelto 5 céntimos
Un paquete de 30 ejemplares. . . 1 peseta

LAS CORRESPONDENCIAS
Á VICTORIANO SAN JOSÉ
AVALLA, 16, 3º., 1ª

CONDICIONES DEL EXTERIOR
Tres meses.. .. .. 0'60 ptas.
Seis id. .. .. 1'20 »
Un año.. .. .. 2'40 »
Un paquete de 30 ejemplares 1 pta. más el importe del franqueo

NUESTROS PROPÓSITOS

Somos anarquistas comunistas y venimos, por medio de la prensa, á propagar estas ideas; por que estando en nuestra conciencia que estas deben ser las que simbolizen la justicia sobre la tierra, más que un derecho es un deber el que cumplimos.

Somos ilegalistas, esto es, no creyendo que al amparo de las leyes confeccionadas por, y en beneficio de nuestros explotadores, podamos llegar á la revolución social que así aconsejaremos á los trabajadores que vayan á ella directamente por los medios que les sean posibles sin hacer caso de leyes que no confeccionaron.

No somos partidarios de organizar en sentido positivo á las clases trabajadoras; aspiramos á una organización negativa. Anarquistas en toda la extensión de la palabra sin formar un cuerpo manejable, que lo mismo pueda servir en beneficio que en perjuicio del objeto para que fué creado. Creemos que ésta debe ser por grupos, sin estatutos; que tenga por eje las comunes necesidades de clase, y por lazo la solidaridad, de la que haremos partícipes á todos cuantos luchen por la revolución social.

No somos literatos, por lo tanto, careciendo de la forma y buen estilo en la dicción, comprendemos la desventaja que tenemos para que nuestros escritos sean leibles para las personas que se llaman de buen gusto y doctas en la materia, pero como escribimos para nuestros compañeros los desheredados, confiamos que estos nos entenderán, ya que hablaremos su propio lenguaje, y si logramos cambiarnos mutuamente nuestras impresiones é instruirnos en ellas, nos daremos por muy satisfechos, porque este es nuestro único objeto.

No obstante de eso, contamos para los escritos verdaderamente científicos, con la colaboración de verdaderas notabilidades del extranjero y cuyos trabajos publicaremos en español.

Nuestro tono será benévolo para con los trabajadores, esto es, rehuiremos las personalidades.

Confiamos, pues, con la consideración de la prensa anarquista y con la aversión de la autoritaria; para todas deseamos perseverancia.

La Redacción

EL HOMBRE LO ES TODO

POR LA HUMANIDAD Y PARA LA HUMANIDAD

Habiendo pasado la humanidad por diversas formas políticas y religiosas, al cabo de las cuales no ha cesado la incesante lucha que acompaña siempre al cúmulo de persecuciones que la historia señala, hoy el bien no han cesado por completo, el bien no se lleva al cadalso por solo emitir una idea, vemos con frecuencia ampliar la calumnia, sobre aquellos que se atreven á emitir un pensamiento altruista, propósitos que la misma

presenten á los ojos del vulgo odiosa, utópica imposible en su realización; y esto es, despues de confesar su bondad, á lo cual no pueden negarse.

Por tanto esperamos de nuestros adversarios suspendan su juicio, hasta tanto hayamos esplanado nuestra opinión, sobre la palpitante cuestión económica social, que hoy nos ocupa y á la cual hoy consagramos nuestra publicación.

Nos ocuparemos solamente de las diferentes escuelas socialistas que hoy se debaten y principalmente lo vamos á hacer de la colectivista que es la más propagada en la Región Española.

Somos Comunistas Anárquicos, y por consiguiente enemigos de la propiedad individual que los colectivistas determinan en el producto íntegro del trabajo de cada uno, porque creemos que esta es y ha sido la causa de todos los males, de todas las ambiciones y egoismos, y tambien porque, a nuestro juicio, no encierra la Justicia y la Moral á que aspiramos.

De la escuela Colectivista nos separa el que santifica la propiedad individual que resulta del trabajo de cada uno, de la que el individuo puede usar como tenga por conveniente, sin lo cual no se cree que pueda tener la libertad inherente a su ser, y nosotros creemos que ese sistema lleva, en su esencia, la corrupción moral, que imposibilita la práctica de la solidaridad. Si hemos pertenecido á esta escuela ha sido haciéndonos eco de las afirmaciones de sus propagadores, que siempre nos han dicho: todos, para uno, y uno para todos, que constituye una sola familia, la cual, no puede efectuarse existiendo la propiedad individual, que engendra el egoismo y la diferencia de clase.

Hemos leido en órganos colectivistas, que el individuo debia ser lo más individualista y lo menos socialista posible, si habia de conservar su autonomía, su libertad, su iniciativa, que el socialismo absorbe el individuo, mientras que el individualismo afirma su libertad, y esto es lo que nos proponemos contravertir en este artículo y subsiguiente; afirman también que de este modo el hombre lo sera todo por si y para si, produciendo su realidad.

Sirviéndonos de base el tema de este artículo, diremos: que el individuo recibe al nacer propiedades y condiciones, más ó menos activas; y que ni el temperamento y condiciones físicas pueden ser nunca el resultado de un esfuerzo individual, y que el privilegio de utilizar estas aptitudes más ó menos activas en beneficio propio, es sustraerse á satisfacer á la sociedad los beneficios que de la misma recibiera, cual es el patrimonio universal, de las generaciones pasadas y presentes, que con innumerables sacrificios han contribuido al estado de progreso actual, por el que el hombre se declara dueño del planeta que habitamos.

¿Puede el individuo decir, que ni uno solo de sus conocimientos es absolutamente suyo? No. Por esta razón se debe á la humanidad, sin la cual, nada hubiese podido alcanzar. ¿Puede proclamarse señor de si mismo en cuanto á la aplicación de sus aptitudes y conocimientos? ¿Puede ser por si, y para si? ¿Cómo será más libre ¿Siendo esclavo de su egoismo y mezquinas ambiciones, que son las que esclavizan al hombre, ó considerándose libre de tales preocupaciones, como son las de creerse que su libertad consiste en hacer lo que tenga por conveniente, por si y para si, aunque no podia suceder sin servirse de los demás no solo en lo presente sino también del pasado, puesto que la ciencia es formada [illegible]

El hombre será un esclavo de la razón, es decir, de cumplimiento del deber sin el cual no hay

en justicia derecho posible; así pues, el individuo no se pertenece en el concepto económico; es la primera entidad, la sociedad, en cuanto á este concepto corresponde; solo puede ser la primera entidad moral, porque esta se forma y desarrolla en el individuo, sin que haya habido nunca quien pueda mermarla, pues se funda en el pensamiento, única cosa que puede ejercitar por si; pero no sin servirse para ello del concurso de los demás: así pues, todos los resultados de la actividad humana, deben ser en bien de la misma, la cual es en todo coopartícipe.

El individuo queda libre dentro del comunismo de la propiedad y de los frutos del trabajo, de hacer el bien, mas nunca el mal, hacia la sociedad, á quien debe todos los beneficios, y mal es todo esclusivismo, todo privilegio. Así pues, la mejor forma social, es aquella en que sea efectiva la frase, de que la humanidad constituye una sola familia.

Los colectivistas nos dicen: el individuo debe arrancar á la sociedad el mayor número de beneficios para si, y la sociedad al individuo viceversa, de lo que se deduce que debe estar en lucha con la sociedad, y esta con él, debiendo estarlo solamente con la Naturaleza, para arrancarle sus secretos y corregir sus defectos. El individuo sí, debe luchar con la Naturaleza, para alcanzar el mayor número de beneficios para la sociedad, de la cual recibe los medios y conocimientos, para esta incesante lucha.

Creemos que los colectivistas, aceptarán el cambio de productos cuyo valor será las horas que se hayan invertido en su elaboración, por lo que resultaría que multitud de objetos representarian en el cambio un valor desigual, siendo iguales en calidad y cantidad, solo por el hecho que siendo elaborados por distintos individuos con distintas aptitudes, resultando tener mayor precio en atención á haber empleado en su construcción mayor cantidad de horas.

El minero que acertase á encontrar un filón más abundante; el cultivador, que por efecto de la Naturaleza, cogiese mayor fruto; el navegante que cruza los mares en mejores tiempos y sin peligro; el pescadór &.. todos estos que con mayor fortuna hubiesen realizado su trabajo, ¿serían por este hecho, más agraciados que los que sembrasen y perdiesen la cosecha; los que escabando las entrañas de la tierra no acertasen con el codiciado filón?

El navegante, el pescador, el ingeniero y en fin todos aquellos que se dedican á trabajos que no tienen un resultado igual, en razón á las horas invertidas ¿deberían gozar únicamente del resultado que sus esfuerzos hubiesen producido? ¡Cuestión es esta, que no sabemos del modo que la resolverán los partidarios del producto íntegro á cada uno!

Si dentro de la colectividad respectiva de cada uno, debe evalorarse el trabajo según cantidad y calidad, resultaria lo que dejamos demostrado; que habría individuos que por su estado de robustez, temperamento, ó actitudes naturales, gozarían mejores beneficios que otros, por las mismas razones antes dichas; y tendrían sobre si la condena por la naturaleza, de trabajar algunas horas más que los demás si quirían alcanzar los mismos beneficios.

En la sociedad á que aspiramos debemos hallar en los demás nuestra ayuda desinteresada, como la halla el hijo en su madre, porque la sociedad en aquel estado no es otra cosa que la madre de todos.

La idea del provecho propio, solo es [illegible] organización, la cual es, para el individuo [illegible] en mayor perdida. [illegible]

mos realizar tan tanto bien? ¡Constituyendo la sociedad bajo el régimen económico comunista, en el que el individuo halle cerradas las puertas del egoismo, de la vanidad ó de la fortuna, abiertas de par en par las de la abnegación y de la virtud, cuya emulación la hallamos siempre en el amor de sí mismo hácia el bien, pues de modo alguno se podria alcanzar recompensa, sino en la satisfacción de haber cumplido con el deber que todos tenemos para con los demás, ó sea el cumplimiento de los deberes sociales, que por lo mismo que se habia transformado el organismo, deben de ser estos mucho más extensos que en el orden individualista que combatimos.

Si las colectividades han de ser libres para cambiar ó no, ¿qué extraño seria que aprovechasen las circunstancias de las demás para obtener mayor beneficio en el cambio?

El beneficio que una colectividad alcanzase por razón de la escasez de un producto que esta hubiese conseguido en abundancia, señalaria la ley de la concurrencia la cual no dejaréis de combatir los colectivistas igualmente que nosotros.

¿Qué entendéis por solidaridad?

¿Es acaso el deber de socorrer al desgraciado? ¿o el de unir su suerte con la nuestra en todo, para que esta palabra no tenga lugar en el orden económico? Aun en en la actual sociedad que deseamos ver desaparecer, hallamos el ejemplo de la idea comunista retratada en la familia, en esta, cuando los intereses de todos son comunes, hallamos la armonía; cuando por el contrario cada uno tiene lo suyo particular, vemos la guerra de padre á hijo, y de hijo á padre, y de hermano á hermano.

En la familia bien organizada, cada uno aporta según su fuerza, y en ella tiene cada uno lo que los demás; se atiende á cada uno según sus necesidades, y se conforman todos con que cada uno preste sus aptitudes, tratando siempre de agrandar á los demás. Esta es la familia moral comunista que deseamoa constituya la humanidad, para que cesen todas las envidias, traiciones, egoismos y maldades, que por efecto del tuyo y el mio, constituyen la desgracia de la humanidad, en el presente.

Concluimos por hoy diciendo que el sér humano es susceptible de perfeccionamiento, y que si en la actual sociedad, vemos que se trata de imitar todo lo que merece aceptación, sea malo ó bueno aunque cueste al individuo grandes sacrificios, podemos asegurar que la del porvenir tendrá mayor cabida la emulación, pues para hacer el bien no se verá el individuo como hoy sucede en la amarga disyuntiva de hacer en cambio su propio mal; así pues, no se abandonará el hombre como se suele decir sin mirar que mayores razones existen en el orden actual y es grande el número de los que se sacrifican sin recompensa y casi siempre obtienen el martirio y la persecución.

(Se continuará.)

LA CONFERENCIA DE KROPTKINE

La Sala Levis está llena de bote en bote.

Dos mil personas aguardan con inpaciencia la apertura de la sesión. A las ocho y media el compañero Ferré, que toma asiento á la mesa, concede la palabra á Pedro Kropotkine.

Ahí tienen ustedes los principales párrafos de su notable discurso:

«Ved, dijo, esta sala en la que nos encontramos ¿tendria valor alguno si estuviera en las llanuras de la Siberia? Evidentemente que no. Lo que le da su valor es el hallarse situada en Paris, en el seno de una sociedad.

»No! Nadie puede decir esto me pertenece, ni tan siquiera el obrero, ni el artista, ni el inventor, ni tampoco el sabio.

»¿No se sirve, en efecto, el sabio que hace un libro, de los materiales acumulados peniblemente por los sabios de las pasadas generaciones?

»Luego, en toda conciencia, no puede decir que este sea suyo por haberlo escrito, todos para ello han concurrido, es el producto del trabajo de nuestros padres; hemos de heredarlo!

»Y de tal modo es así que, á no ser de esta manera, la Humanidad daria con el pié siempre en el mismo sitio sin jamás progresar.

»Igual pasa con los artistas, los inventores, los obreros enfin, con todos los que trabajan, con todos los que producen. Esta teoria nos encamina lógicamente á la expropiación, al comunismo.

»Pero se nos dirá ¿ya que sois comunistas, por qué os separais pues de las demás escuelas socialistas que, al fin y al cabo son partidarios de esta forma de sociedad?

»Ah! compañeros, si nos separamos de las doctrinas blanquistas y colectivistas es porque aunque seamos comunistas somos también anárquicos.

»Es porque creemos que la industria no puede ser libre si la sociedad no lo está.

»Es porque no queremos admitir un estado de cosas en el cual nada podria hacerse sin la sanción del estado.

»¿Qué es la anarquia?... En el sentido exacto de la palabra, es la no existencia de gobierno constituido y privilegiado. Es la organización natural de la sociedad, por el juego de los organismos individuales abandonados á sí mismos. Es la organización de la justicia.

»Tres grandes hechos indiscutibles sirven de fundamentos á la anarquia: la necesidad del vientre, primer derecho sagrado inalienable del hombre; la necesidad de libertad; la necesidad de sociabilidad ó sea sentimiento de justicia. Estos tres hechos, que son los derechos más antiguos y la ley no escrita del hombre, anterior y superior á todas las constituciones y á todos los códigos nos lleva tranquila y prácticamente á la anarquía.

»El derecho del vientre ó sea derecho á la subsistencia jamas ha sido negado. Bajo el régimen de la esclavitud de la edad media y bajo el del proletariado moderno, siempre ha sido aceptado. Y era aún más universalmente admitido como a verdad elemental bajo la esclavitud y el servilismo que bajo el proletariado. Es una verdad que cuidan muy bien de no olvidar cuando se trata de los animales. Trabajan en razón directa de su capacidad productiva y comen según sus necesidades. El hombre habrá de llegar á tratar al hombre tan razonablemente por lo ménos como trata á los animales.

»La necesidad de libertad es especial del hombre. Se ha revolucionado contra la esclavitud, ha derrumbado el servilismo Destruirá también la tirania gubernamental, parlamentaria, capitalista. Se libertará sucesivamente de sus reyes, de sus cámaras, de sus capitalistas ociosos. La Revolución que ha tomado puesto en los principios de la era cristiana, para el mundo antiguo, hacia mediados de este siglo, para el moderno, la Revolución de 1789 y sus efectos en Europa, la de 1848, la *Commune* de 1871, son las principales etapas de esta marcha hacia la justicia. El movimiento continúa y se acelera.

»La solidaridad, último desenvolvimiento de los instintos sociales, se afirma al fin de dia en dia con mayor fuerza. Las sociedades y las asociaciones se multiplican en fuerza y oposición con la ingerencia gubernamental. Los hechos son los caminos de hierro internacionales, las sociedades internacionales de socorro á los heridos, en fin la Internacional del trabajo. La mano del estado interviene aún en algunas de esas asociaciones, pero su acción es poco necesaria y no aparece sinó para reprimir, dificultar é impedir. Su intervención es del género parásitario.

»No creemos que después de haber escuchado la exposición de nuestras teorias la burguesia abandone sus propiedades, sus capitales y sus privilegios. No hay que esperar que los reyes abdiquen, sinó que por el contrario hemos de destronarles; que los parlamentos se disuelvan por sí mismos, hemos de suprimirlos; que los capitalistas ociosos lleven al común sus fortunas, hemos de desposeerles. La fuerza popular intervendrá, la sangre correrá sin duda. Lo importante es que no se derrame en vano y que desde hoy el pueblo haga su educación anárquica, y que la primera Gran Revolución Social no le pille desprevenido.

»Oh! Esa revolución está más cercana de lo que se cree; con justa razón la han anunciado muchos filósofos para fines de este siglo.

»No tememos más que una cosa; y es que nos sorprenda antes de que estemos preparados para ella.

»Pero ¿Qué importa?

»De la misma suerte que la idea de Paris libre ha salido de la *Commune* vencida, la idea de la Anarquía saldrá de la Revolución social aún cuando se la ahogue en la sangre de sus defensores.»

(Le Forçat du Travail)

NUESTRAS ACLARACIONES RELIGIOSAS

Antes que todo, creemos necesario dar las siguientes aclaraciones para evitar equivocadas interpretaciones en unos, duda y una mala idea en otros, que para desvirtuar la bondad de nuestro ideal, nos califiquen de comunistas, autoritarios, nacido de algún convento de frailes ó que es propaganda que extienden los jesuitas. Muy al contrario; debemos hacer constar que somos trabajadores manuales, que aspiramos al triunfo de la justicia, y por eso luchamos para el planteamiento de una sociedad Comunista Anárquica. También debemos hacer constar, que no hemos sido educados en convento alguno ni mucho menos; somos hijos del trabajo, aficionados á estudiar la causa de nuestros males y su remedio, y con una completa convicción, protestamos de toda religión habida y por haber, como lo justifican nuestros actos en la Unión sexual como también cuando cumplimos la ley de reproducción; pues para lo primero no necesitamos curas ni plumas que no contrate nuestro amor de verdadera atracción, ni para lo segundo precisanos capa, pila, ni palabra que no entendemos ni queremos.

Hechas estas aclaraciones y dejando por afirmado nuestro justo odio hasta la palabra religión, entremos en nuestras creencias religiosas

Creemos que todas las religiones positivas han sido y son el mantial de donde han brotado todas las tinieblas, todos los crimenes, traiciones y miserias que ha sufrido y sufre la humanidad, creemos que al abrigo de ellas se han mantenido infinidad de criminales holgazanes, parasitos de mal género, disfrazados de hombres racionales á la vista de la ignorancia y buena té, de los que, respondiendo á la ley de conservación, se han ocupado con toda la virtud de su sana conciencia, en producir lo indispensable para la vida del hombre.

Creemos también que todo dogma, toda secta, toda reforma, ha sido perseguida y sus defensores excomulgados y martirizados como hereges, y que más tarde se han convertido aquellas en persiguidoras y estos en verdugos crueles, que cuando yá se han creido victoriosos han ocupado el tiempo de ocio en estudiar y prácticar los más horrorosos tormentos contra sus semejantes y como creemos una verdad innegable, demostrada por sus hechos, el que todas ellas han reconocido como cosa natural y justa y destinada por un sér fantasma al hambriento y satisfecho, al desnudo y al vestido, á la indigencia y opulencia, al esclavo y al señor, dando á todas estas injusticias la resolución y consuelo de que un sér supremo lo disponia así, y que en el cielo se tendria la recompensa; no podemos en modo alguno estar conforme con esa... mala semilla que aconsejan el ayuno, para ellos caber la mayor parte de los más exquisitos manjares.

Así pues, de todas las palabras que encierran en sus archivos, cojamos una para llevarla á la práctica, y con las demás hagamos un depósito de ceniza en lo más profundo de los mares, para que las futuras generaciones no gasten el más mínimo tiempo en repasar tan vergonzante historia del hombre contra el hombre.

Amá á tu semejante como á tí mismo. Sí, nosotros los trabajadores (no á los burgueses) debemos amarnos como hermanos que somos; y para que este amor sea un hecho de satisfacción, debemos transformar la actual sociedad individualista, en la qne todo ser humano tenga garantida la satisfacción de todas sus necesidades, educándonos en el gran principio de solidaridad, pero no la solidaridad como la entienden los defensores del producto íntegro á cada uno, porque esto nos recuerda las pasadas y presentes sociedades que siempre han dicho: darle limosna al pobre ó darle de comer al hambriento y de vestir al desnudo; pero nunca se ha hecho. ¿Por qué no se ha prácticado? porque se ha conocido el tuyo y el mio.

Algunos que no se fijen detenidamente en este principio, para nosotros fundamental, nos calificarán tal vez de exagerados; pero recapaciten nuestros compañeros de infortunio que por tal nos tomen, y comprenderán que la solidaridad no está cumplida, con que el individuo tenga garantidas sus primeras necesidades, puesto que hay otras que contribuyen no poco á la conservación y por los cuales se verá el debil condenado por el fuerte de naturaleza, que de su producto íntegro haría lo que se le antojase como placer necesario, mientras que aquel, la misma necesidad le dejaria el agravio de no poderla satisfacer.

Concluimos nuestras aclaraciones en creencia religios

y puede reasumirse en el principio de soladaridad, el cual se cumplirá y unicamente es prácticable en una sociedad Comunista Anárquica que como nueva civilización dará á luz su grandeza cuando triunfe la Revolución Social.

LOS ANARQUISTAS DE NANTES

Á LOS OBREROS

La sociedad en medio de la cual vivimos tiene por movil el robo y la injusticia; todo cuanto hacemos está sometido á las leyes. Estas leyes están hechas por aquellos que viven de nuestros productos. El obrero es una máquina que trabaja para nutrir su amo. Lo que hace vivir los hombres, no son estas nubes de empleados y de cagatintas que emplean su tiempo en contar los escudos de los ricos, de los patronos, de los propietarios, de los amos; el dinero no se come, lo que se come es el pan que el labrador produce; nadie se alberga en billetes de banco, se vive en palacios o en castillos que el obrero ha construido. Se viaja por medio de máquinas que el obrero hace andar. El que todo lo produce, que hace vivir todo el mundo perece de hambre y de miseria.

Los ricos les roban su trabajo...

¡Muerte á los ricos!...

Los ricos le dictan leyes...

¡Abajo las leyes!...

Los ricos le imponen gobierno...

¡Abajo los gobiernos!...

Los ricos le dan jefes...

¡Muerte á los jefes!...

Los ricos acaparan los productos del trabajo del obrero por medio del dinero...

¡Abajo el dinero!...

¡No más representación del robo! El trabajo libre por todas partes, el derecho de comer mientras quede en la tierra un pedazo de pan, hé ahí lo que debe haber para nosotros, las bestias de carga.

No queremos más jefes; sabemos trabajar, y nuestros amigos, nuestros hermanos, nos darán consejos si los necesitamos, y no órdenes.

La ciencia, somos nosotros los campesinos, los obreros y somos más inteligentes que vosotros, en nuestras chozas, cuadrilla de sabiondos, cuadrilla de ingenieros, cuadrilla de idiotas con lazos colorados! No queremos ya más cabos de vara, ni tampoco ser mandados! ¡Muerte á los amos!

La tierra para todo el mundo, el derecho á la alimentación siempre que uno solo tenga derecho al trabajo.

Esto es lo que queremos, nosotros los Anárquistas.

Queremos que todos los hombres trabajen y no queremos ya que nuestra vida esté librada á merced y al buen querer de un patron ó de un propietario que prohibirá, á su gusto, de cultivar las tierras; es necesario que la tierra esté cultivada por todas partes, para nutrirnos, nosotros que perecemos de hambre.

Atrás, pues, propietarios y burgueses, que sembramos trigo en vuestros parques de caza; queremos todos vivir en familia, la mano dentro la mano, y el corazón abierto en nuestra igualdad; queremos amarnos sin la vil bajeza de vuestras caridades, cuadrilla de hacedores de pobres, y es por eso que gritamos:

¡Abajo el Estado! ¡Abajo la República! ¡Abajo la Monarquía! ¡Abajo la Nación! ¡Viva la Anarquía!

Desapareced en el fango, ricos depravados y corruptores, acabad de pudriros en la prostitución, la injusticia, el asesinato, el robo, la violación, la inepcia de vuestro puchero, de vuestro desden, de vuestro orgullo y de vuestra superioridad de brutos, cuadrilla de amos.

¿Qué nos importan á nosotros los titulos, los grados y las condecoraciones que aplicáis con orgullo en vuestros pechos para hacerlos respetar? No vemos en ello más que estiercol y escupimos sobre todo esto.

Carniceros, asesinos de los ejércitos, ¡Alto ahí todos estos héroes, matadores de hombres ¡Acercaos un poco que os escupamos en la faz, manada de fieras!

Vamos hambrientos, rechinad los dientes, rayos y truenos! Apretad los puños, que haya energía, odio, cólera, furor, rabia. No reventeis en los guarda ruedas, esclavos.

Que antes de morir, cada uno de nosotros se lleve á su burgués.

Sús á la burguesía ¡Amigos, á la Anarquía, á la Anarquía, ¡Viva la Revolución social!

RELACIONES

Compañeros redactoros de LA JUSTICIA HUMANA:

Con mucho gusto hé sabido la próxima aparición de vuestro periódico en el estadio de la prensa, y acepto con gusto el cooperar en él con mi escaso valer, á la mútua instrucción, en los principios de Anarquía é Igualdad.

Y digo mucha instrucción, porque no nos es posible á los trabajadores adquirir otra que la que nosotros mismos nos proporcionamos, contandonos nuestros sufrimientos como hijos del desequilibrio social en que vivimos.

Felizmente esta instrucción como hija de la práctica es veridica, y por tanto como dice el adaigo *que no hay mal que por bien no venga*, tengo la seguridad que por este medio de instrucción, llegaremos á ponernos en condiciones en tiempo no léjano, de poder confundir á esos sabios escolásticos, que como se basan en sus estudios calculados, en el error, y el sofisma, con el fin de perpetuar el modo de ser de la sociedad actual, no tendrá nada de particular tengan que morderse la lengua, ante nuestras rústicas verdades.

Pero vamos á otro asunto; vuestro periódico, según decís, defenderá y propagará, las ideas anárquico comunistas.

Debo deciros sobre este particular, que con vuestro adjetivo de comunistas, vais á levantar una polvoreda en el campo anárquista español, de padre y muy señor mío. No debe ocultársenos que los anárquistas españoles son colectivistas, y que el concepto que de ello tiene formado del principio comunista, por creerlo autoritario, es un inconveniente de trascendencia, para que puedan ver con buenos ojos vuestra publicación, que á su parecer, será un nuevo estorbo para la unidad de acción, si representasen casos para obrar revolucionariamente.

Los anárquistas españoles, como hijos de la propaganda Boucuniana, condenan el comunismo como este le condenó como era muy natural le condenaron; pues en la época que lo hizo no se conocía otro comunismo más moderno, que el de Cárlos Marx, y demasiado sabemos que se resentia del autoritarismo de su autor.

El comunismo que vosotros vais á desarrollar á mi entender es otro; es anárquico; es científico; es revolucionario. Pues bien, yo que nunca rehuyo la discusión, y que jamás he concibido trabas en la emisión del pensamiento, y que considero que lo bueno y lo malo, lo revolucionario y lo reaccionario; el progreso y el retroceso no se imponen, no temo vuestra aparición en el terreno de la propaganda porque la creo necesaria.

Y digo necesaria, porque en España cuasi la tatolidad de los anárquico colectivistas creen que el resto de los anárquistas del globo son como ellos anárquico colectivistas, cuando son comunistas; y esta misma ignorancia hace que al introducir la idea comunista tal vez se os tache de perturbadores, cuando en realidad á lo que debemos tender los trabajadores del globo, para llegar á la unidad de acción, es conocernos, conociendo nuestras aspiraciones; en una palabra, debemos abandonar nuestro escepticismo en la idea, y dar paso á corrientes de ideas, que aún que nos parezcan extrañas, purifican si son buenas, y se rechazan si son malas.

Por otra parte, como no dudo que la buena fé no os falta, abrigo la firme convicción de que vuestro sistema de propaganda, sera benévola para con vuestros compañeros anárquico colectivistas, de manera, que auguro que no daremos el triste espectáculo de crear ribalidades personales, que si conducen á algún terreno, es al del desmoronamiento mútuo.

Otro de los puntos más importantes, sobre el que creo vais á ocuparos, es el sistema legalista que siguen los españoles en contraposición al legalista de otras naciones, si he de juzgar por vuestras simpatias, por los últimos.

En fin, compañeros, todos los puntos que acabo de manifestaros y otros que con ellos se relacionan, os imponen desarrollar el deber de vuestras convicciones, y en la seguridad de que así lo hareis, me despido hasta otra, deseando

Salud y Revolución Social.

UN ANÁRQUISTA

Marzo 25 de 1886

París 1.° de Abril de 1886.

Compañeros:

Como ya sabeis el movimiento revolucionario obrero se acentúa cada día más en sentido anarquista.

Empezada la huelga de los mineros de Decazeville con el hecho significativo de la supresión del tres veces explotador é hipócrita inhumano, ingeniero director de las minas, Watrin, arrojándole la multitud furiosa por la ventana; este acontecimiento de propaganda por el hecho ha sido de resonancia tal, que todo el proletariado universal como movido por un resorte, ora en Inglaterra con manifestaciones más llenas de organización y al espanto en las clases capitalistas que cierran sus tiendas y sus comercios y no osan descender á la calle por espacio de algunos días tantos como duraron las manifestaciones hostiles de los obreros que fueron más de ocho; y á la verdad que les asistia razón á esas clases copitalistas, tener miedo á la revolución popular, porque bien han podido ver por sus propios ojos, que lo que quieren los obreros anárquico-revolucionarios del mundo, es la revolución social, llevada á término por ellos mismos, y que esta vez los obreros de Lóndres, han dado muestras de ir de lleno al grano, cuando en el día de la grande manifestación (aún que reciente ya de fama universal), el centro en donde se dirigieron todos los manifestantes, fué al Banco para tomarlo por asalto, ó por la dinamita y el petróleo, pero puedes respirar burguesia; tus esclavos asalariados; tu policía, una vez más te ha hecho traición y gracias á la fuerza de sus armas, la bastilla contemporanea, la del dinero no ha sido tomada por el desbordamiento de la ira popular; pero te aseguro que se tomará, porque á ello nos lleva, tu sistema de producción, y de consumo; me remito al tiempo.

El movimiento, como decía, se ha extendido por todas partes de Europa y América; no hay diferencia entre raza germánica, y raza latina; y es que como la misma causa produce siempre el mismo efecto, por eso en Austria, en Alemania, en América, como en Italia, en todas partes con más ó menos intensidad, la ira popular se ha dejado sentir, pero en donde parece que ha tomado carácter de continuidad es aquí, en Francia, y en nuestra vecina Bélgica; es imposible describir la efervescencia revolucionaria de nuestros vecinos de Bélgica, que al verse atacados tan bruscamente por las tropas de su gobierno, lejos de amedrantarse, muestran más valor que antes, resisten los ataques de la tropa, desprecian las balas, les envisten á pedradas, y como ingeniosos, al par que valerosos hijos del trabajo, su heroismo raya en la inverosimil, arbitrándose nuevas armas de combate, atan al extremo de una cuerda un hierro, y haciendo el remolinete, envisten á la caballería, logrando dipersarla, lo propio que tener á raya las cargas a la bayoneta de la infantería.

Las mujeres van delante de los hombres, bandera roja en la mano, y descubriendo su seno á los soldados gritando ¡tirad asesinos! y se echan sobre las balas.

Las casas de los burgueses, sus castillos señoriales, sus quintas de recreo, los talleres, las fábricas, las minas, todo espresa de las llamas y tremola la bandera roja, el espanto es colosal; los burgueses no saben donde refugiarse en su huida, los gritos de ¡Viva la revolución social! se oyen por todas partes.

Si en este momento las grandes poblaciones hubiesen secundado el movimiento, si los trabajadores de Bruselas, de Gante, y de Amberes hubisen enarbolado el estandarte de la rebelión ó solamente hubiesen saqueado algunos palacios de los ricos burgueses, probablemente esto hubiese sido la Revolución. La monarquía dejaba de existir; las cámaras se dispersaban, y los grandes centros manufactureros también se hubieren revolucionado.

Pero, con esta timidez que tanto ha caracterizado el partido obrero en Bruselas, ya en Gante, han hecho que nuestros valerosos compañeros huelguistas no hayan sido secundados. En vano algunos hombres decididos han probado bajar á la calle. Radicales de la *Reforme* y demócratas del *Peuple* propagando «*la calma y siempre la calma*» hasta en el momento en que la policía prendía y llevaba á buen recaudo, á los compañeros más activos.

El movimiento fué retenido.

Pero todo hace creer que continuará.

La huelga continúa en el Centro, en el Borinage. Todo está inundado de tropas pero la Verdre se agita.

El ejército belga cuenta más de 45,000 hombres; el gobierno acaba de pedir dos clases de reservas. Los burgueses se arman, pero el pueblo también procura armarse; si la tentativa de apoderarse del arsenal ha fracasado, quién sabe si otra no fracasará.

Estamos en presencia de un movimiento popular, y todo movimiento popular tiene sus altas y sus bajas, de modo que es imposible de prejuzgar nada.

Lo más razonable es, considerar que este movimiento continuará en sentido reservado.

La expresión de Danton «*¡Audacia y siempre audacia!* es lo único que sienta bien, en estas circunstancias.

En cuanto aquí en Francia, después del hecho de Decazeville, que mencioné al empezar esta, la huelga se ha extendido tomando las mismas proporciones que en Bélgica, y también aquí, como allí, la calma y el orden es el lema de los legalistas; aspirantes á diputados del partido obrero.

Creo que conoceréis la tirantez de relaciones que existen entre el gobierno francés y el municipio de París, estas dos potencias, representando: la 1.ª la tendencia absorbente del estado, en perjuicio de la autonomía municipal; y la segunda, celosa de su autonomía, en contra de la absorbencia del estado; pero ambos enemigos de las aspiraciones de emancipación [illegible]

de la clase obrera, y por tanto, acérrimos defensores de los privilegios de clase.

Pues bien, esta corporacion municipal, en unión de los partidos avanzados intransigentes, socialistas, autoritarios, han sido los que so capa de protección á los huelguistas, han conseguido legalizar la huelga, en beneficio de los burgueses, en términos que han logrado apaciguar los ánimos, y nuestros compañeros se encontrarán que después de derramar mucha sangre en aras de la revolución social, tendrán que bajar la frente volviendo otra vez al fondo de la mina, á sufrir todas las vejaciones y alimentarse con un salario que no llega á cubrir la mitad de sus más precisas necesidades.

Cuando comprenderán nuestros compañeros que su emancipación está en su esfuerzo personal, dirigido por su propia iniciativa, en la consecucion de la revolución social, no concluyéndola hasta haber hecho desaparecer los cimientos de esta corrompida saciedad, de modo que, «nó se encuentren más que materiales descompuestos cuando se quiera rehacer?»

—

Termino felicitándome por el giro práctico que caracteriza, en estos momentos, la acción revolucionaria del proletariado universal, y que la experiencia le hará comprender que las revoluciones no se dirigen, sinó que surgen del malestar social, y como este es general en todas partes, de la misma manera la revolución social, como el malestar, será general también en todas partes, y que lo que importa es que, una vez empezada, no termine sin implantar la sociedad del porvenir basada en la Anarquía y el Comunismo.

Os deseo un buen acierto en la propaganda

Vuestro y de la Revolución Social.

El Corresponsal.

VICIO Y HONRADEZ

El vicio ó libre carrera de las pasiones desenfrenadas en la actual sociedad bajo el punto de vista moral, es un horror indescriptible para la gentes que se dicen honradas; pero que las preocupaciones anti-naturales, consecuencia de una educación falsa é inicua, les impiden ver el verdadero vicio con todos sus males.

La menor reflexión que hagamos sobre lo arriba expuesto, bastará para convencernos, que lo que hoy se llama vicio, no es otra cosa que necesidad natural, y que el vicio horrendo y perverso, es el pasto ordinario y fecundo de que se nutre la infame burguesía.

El trabajador anémico, que saliendo del taller despues de una larga jornada empleada á un trabajo rudísimo, y en medio de una atmósfera infecta, se cree reanimar sus abatidas fuerzas con una copa de aguardiente, que concluye ds aniquelarle, es un *vicioso* que no merece que se le mire á la cara.

El burgues que después de haber explotado este mismo trabajador durante largos años, y que con leyes hechas ó sancionadas por él, obliga al hijo de este á tomar un fusil y á defender con él los privilegios de los que le han esplotado en su tierna edad, que están explotando ahora á su padre y hermanos, si los tiene, y que igualmente volverán á esplotarle otra vez más tarde, si una bala de fusil de otro hermano de miseria no le quita la vida, ó no lo envía inútil que se vea obligado á pedir una humillante limosna; ese mismo burgués, decimos, regordeándose en orgías lujuriosas, es para muchos *bonradísimo* y casi todos le adulan, porque con la refinada hipocresía que tienen todos ellos, y con una microscópica parte de los productos de su infame explotación, ha ayudado á construir un Hospital ó cualquier otro Establecimiento de beneficencia, (como se denomina á esta clrse de Establecimientos) y cuando hace uno de estos actos, la prensa (burguesa por supuesto) lo pone tan de relieve y lo ensalza tanto, que muchos son los incautos que creen que ha hecho un bien á la Humanidad y por eso es, volvemos á decir, que se llama un *hombre honrado* y por consiguiente digno de todos los bienes.

La pobre obrera que después de haber pasado su tierna edad en los regazos de la miseria, y que encontrándose sin trabajo se ve obligada, para escapar á los tormentos del hambre, á venderse al burgués que la ha explotado, es una *miserable viciosa* que todos miran con desdén, cuando no la injurian.

El vil burgués que la compró con el mismo dinero que antes le había robado explotándola, y que después de haberla escarnecido y hecho de ella un instrumento de lujuria, echándola así en el fango que pulula en los abismos de la ingominia, es un hombre de bien, de alta consideración, todos le respetan (¿qué digo?) todos hincan la rodilla en tierra para adorarle.

¡Trabajadores! Basta ya de humildad hasta aquí practicada: continuar á lamer las manos que nos castigan impunemente, seria un crimen de lesa Humanidad; levantemos nuestra dignidad de hombre; preparémonos a la Revolución Social que se acerca, y de la cual saldrá brillante la aurora de la Libertad que nos dará la justicia en la Anarquía y la Igualdad en el Comunismo; es decir, que cada uno trabajando segun sus fuerzas, podrá consumir segun sus necesidades.

—

LA OBRA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

—

Existe un error grande y profundo que hay que combatir ante todo, error propagado por muchos individuos que se dicen socialistas y revolucionarios, el cual consiste en decir que la futura Revolucion será una simple reproducción de las revoluciones políticas pasadas. De este error nacen, cuando les exponemos nuestro ideal, un sinnúmero de razones, que ellos no se atreverían á manifestar por adelantado, si se hicieran cargo real de lo que ha de ser, de lo que será la Revolucion que debe destruir la antigua sociedad. Creer que es suficiente derrumbar un poder y levantar otro para que decrete la trasformación de la propiedad individual en propiedad colectiva, es una ilusión perniciosa que de ninguna manera pueden creer los trabajadores, so pena de que más tarde hayan de arrepentirse de las faltas cometidas.

Urge en gran manera para poder dar un gran carácter eminentemente socialista á la futura Revolución, que todos los revolucionarios de corazón pongan toda su iniciativa y todo su esfuerzo para poder incautarse de la propiedad que de derecho nos pertenece y que sólo por el hecho podemos obtener.

No hay que dudarlo: cuando los ruidos subterráneos denotan en el orden geológico ciertos sacudimientos, también en el orden social, cuando los descontentos se dan á conocer y nuestro malestar se agrava y las protestas se multiplican, puede preverse sin temor de equivocarse, un cataclismo general, una revolución.

Y si estamos tan persuadidos de que la revolución al destruir el principio de la propiedad individual destruirá al mismo tiempo toda forma de gobierno, es porque creemos que todo entidad gubernativa, sólo sirve de sostén á la propiedad. Esto es: propiedad y gobierno, son dos instituciones que la una no puede vivir sin la otra. Quítese la propiedad y estará de más el gobierno. Anúlese el gobierno y la propiedad se desmoronará. Lo diremos más claro: la propiedad basada en el robo necesita de la fuerza para su sostenimiento.

Hé aquí porque nosotros levantamos contra el edificio antagónico que abriga la organización actual de la sociedad, la bandera de la Revolución.

Poco que nos importa que los burgueses de todos matices nos ofrezcan la libertad y el sufragio, si sabemos perfectamente que los pueblos no obtendrán la paz y el goce completo, en tanto que la amancipación económica no sea el complemento de la emancipación política.

Quién dice libertad quiere decir igualdad, pero esta igualdad solo está proclamada en las constituciones burguesas de las Repúblicas. Todos somos iguales ante la ley—se nos dice—y sin embargo ¡cuán lejos estamos de la verdadera igualdad! Los que pretenden limitar la igualdad ante la ley, es porque dan á la palabra igualdad una interpretación falsa y mezquina. En efecto: esta igualdad que quieren propinarnos los burgueses, es una igualdad conservadora, que en nada merma sus intereses, ni rebaja su tanto por ciento, es una igualdad envuelta en la oscuridad de los privilegios de los monopolizadores.

«También es puramente nominal, como muy bien exclama M. Pedro Leroux (1), la igualdad ante la ley criminal, porque de la misma suerte se trata al acusado á quién la educación y la fortuna ponen al abrigo de tentaciones culpables, como al que sumido en la ignorancia se halla expuesto en las sugestiones de la misma. Y ¿se castigan en realidad los crímenes de las clases elevadas? ¡Cuántas infamias cometen impunemente esos lobos que son los príncipes de la hacienda! ¡Qué de tráficos vergonzosos en el comercio, en el periodismo y en el mundo político! Lovelace se halla hoy dia cubierto por el oro lo mismo que lo estaba antes por su rango y su nobleza. Tartufo puede urdir impunemente sus tramas sin que al fin de la pieza llegue un exento á arrestarlo..... Roberto Macaire es el poema de la licencia y de la impunidad del crimen en las clases superiores. Este malvado tráfico con todo, con la confianza y con la amistad, con el amor y con todos los sentimientos posibles, y todo lo alcanza. Tal es nuestra época. Cartucho y Mandrino, disfrazados de banqueros, establecen legalmente el capital de que disponen. A quién tiene cien mil escudos no le ahorcan, decía un mercader del siglo pasado, que merecía la horca; más hoy día á a quién tiene cien mil escudos, no sólo no se le ahorca, sino que se le prodigan toda suerte de honores.»

Ahora bien; entre la libertad y la igualdad que nos ofrecen los burgueses por medio del sufragio universal, hay que oponer la libertad y la igualdad como consecuencia de la Revolución.

¿Cuál de estos dos principios triunfará? Es el problema de Hamlet, la cuestión del tránsito de una vida á otra, la cuestión de la muerte y de la resurrección, *ser ó no ser*. Cualquiera que sea la opinión que se forme acerca del resultado futuro de la situación del mundo, nadie se negará á admitir que la única base de nuestra sociedad es la idea de igualdad social.

Creer que se ha hecho bastante con introducir la igualdad en el código penal y civil y en la Constitución del Estado es una locura, y sería menester ser ciego para imaginar que nuestra sociedad, llena como está de sufrimientos y de males, haya descubierto los límites de la justicia y el *non plus ultra* de la equidad, y sería menester tener una venda en los ojos para decir que se han hecho ya aplicaciones de la igualdad.

La verdadera igualdad ha sido y es desconocida de todos los trabajadores del mundo, puesto que la división de clases engendra la esclavitud, sobre la cual no puede nunca levantarse la gran masa de los oprimidos.

Las revoluciones políticas pasadas vinieron á destruir las castas y á proclamar el dogma de la Igualdad. Las futuras revoluciones sociales han de presentar un carácter eminentemente igualitario en lo que concierne á las condiciones económicas de los individuos, para que la paz sea duradera y la verdadera libertad un hecho. En apoyo de esta tesis debemos, pues, emplear todas nuestras fuerzas y toda nuestra inteligencia. Por destruir un poder se emancipó la humanidad del yugo de la nobleza y del clero, Levantóse otro poder y la clase media ha venido á ser la sucesora de aquella tiranía. El castillo feudal de la burgesia moderna es el capital. La renta y los derechos señoriales son una misma cosa.

Demostrado queda pues, que la obra de la futura Revolución no puede consistir en la elección de nuevos poderes. Sería suicidarse.

Sin embargo, se pretende cortarnos la palabra diciéndonos: «La era de las revoluciones ha concluido.» Permítasenos que les contestemos con estas palabras del compañero Dervieux:

Loco, se denomina á aquel que busca el movimiento «contínuo; pero aún más loco, más idiota y más estú«pido, decimos nosotros, son aquellos que creen que «las revoluciones han terminado, por el sólo motivo de «que ellos vegetan en la holganza. En tanto como haya «pobres y desheredados, habrá revoluciones. Revolucio«nes que todas tenderán en más ó en ménos á la realiza«ción de este ideal: La libertad y la igualdad absoluta.»

Es decir, en el órden económico: El Comunismo, en el órden político: La Anarquía.

Heos, aquí, pues, la Obra de la Revolución.

LA JUSTICIA HUMANA

Quincenal Comunista-Anárquico

CONDICIONES

ESPAÑA.	Tres meses.	0'50 pesetas.
	Seis id.	1'00 »
	Un año.	2'00 »
EXTERIOR	Tres meses.	0'60 »
	Seis id.	1'20 »
	Un año.	2'40 »

Número suelto 5 céntimos

El Gerente, Francisco Pagés.

(1) [illegible]

Año I — Barcelona 12 de Julio de 1886 — Núm. 5

La resistencia á la opresión y á la tiranía, es el primer deber del hombre y también el primer derecho que concede la Naturaleza.
Sin este derecho todos los demás son ociosos y ridículos porque carecen de garantía.

La Justicia Humana

La verdadera vida del sér humano es la satisfacción de todas sus necesidades.
La libertad que ve gozar el obrero á sus explotadores, aumenta el peso de su yugo y le inspira el deseo de emanciparse de todas las tiranías que le hacen esclavo.

Quincenal Comunista Anárquico

Int. Instituut
Soc Geschiedenis
Amsterdam

CONDICIONES EN ESPAÑA

Tres meses.. .. .. 0'50 ptas.
Seis id. .. .. 1'00 »
Un año. .. .. 2'00 »
Número suelto 5 céntimos
Un paquete de 30 ejemplares. . . 1 peseta

LAS CORRESPONDENCIAS
Á VICTORIANO SAN JOSÉ
AXATA, 16, 3.º, 1.ª

CONDICIONES DEL EXTERIOR

Tres meses.. .. .. 0'60 ptas.
Seis id. .. .. 1'20 »
Un año.. .. .. 2'40 »
Un paquete de 30 ejemplares 1 pta. más el importe del franqueo

EL HOMBRE LO ES TODO

POR LA HUMANIDAD Y PARA LA HUMANIDAD

(Continuación)

Hemos demostrado en artículos anteriores que tan luego como el el organismo social se modifique, tan pronto como los intereses sean idénticos, cuando sea un hecho el comunismo en la propiedad y el fondo del esfuerzo de todos, desaparecerá el egoismo, la ambición mezquina y en su lugar se desarrollará la abnegación bajo la solidaridad económica, haciendo por este medio que la humanidad se reconozca á sí misma como una sola familia en la cual todos se afanen por llenar su deber, que es la mayor de todas las satisfacciones que puede alcanzar la humanidad.

Siempre que manifestamos estas, para nosotros, agradables impresiones, nos viene á la mente los argumentos que nuestros enemigos suelen oponer y son, que el hombre se abandonaría, que para que éste sea verdaderamente libre debe tener derecho á usar del fruto de su trabajo como tenga por conveniente y finalmente, que por demasiado bueno, el sistema á que aspiramos es imposible de practicar; esto último, que contradice sus anteriores argumentos, nos dá valor para proseguir nuestra obra, pues nos satisface solo el saber que es bueno.

Los moralistas se esfuerzan para que dentro de la actual organización la moral se ensanche sin tener en cuenta que el orden individualista se interpone á los buenos sentimientos castigando á los que se dejan llevar de estos con su propio mal, el día que hacen el bien de los demás.

La practica del bien no debe quedar á voluntad del que quiere ejercerla sinó que el organismo en que debe constituirse la sociedad debe llevarlo en sí, haciendo que el bien de cada uno no pueda realizarse sin hacer al mismo tiempo el bien de los demás.

Esta es la síntesis del comunismo que defendemos sin meternos á detallar las formas, dejando esto á los que alcancen la época de su realización. Siendo nuestro propósito el cerrar las vías por las que la humanidad ha marchado siempre presa del egoismo, siempre esclava de la ambición, devorando á sus semejantes para conseguir el mezquino interés propio, nos parece al ver las afirmaciones de los individualistas, los cuales sin dejar de reconocer que el interés individual es quien hace á la humanidad desgraciada, insisten en sostener *el tuyo y el mio* aún dentro de una sociedad en la cual no habría necesidad de ese cáncer corroedor de la fraternidad humana, pues solo cabe y es lógico en la actualidad.

Con el tuyo y el mio no desaparecería la clase dominante que sería aquella que con mayor fortuna adquiriese mayores beneficios, por lo tanto no es difícil comprender que sin desaparecer la causa resultarían, aunque en menor grado, los mismos efectos. Por el contrario, cuando más extenso sea el socialismo, mayor ruina de bien general producirá y allí donde se halle el individualismo resultará lo contrario pues este lleva en sí el germen de la ambición que es la antitesis del bien general.

Siendo la tierra nuestra madre común, considerando que en los productos que el trabajo arranca de ésta, tiene la sociedad en general derecho á la parte que para todos de la naturaleza, que en los resultados de la ciencia obtenido por el estudio y trabajo de las generaciones, es la sociedad partícipe en derecho por ser ésta, patrimonio universal, pues todo trabajo individual no es más que un pequeño átomo del esfuerzo general el cual debe pertenecer en propiedad común por ser este el resultado de la elaboración universal, siendo las diversas aptitudes en los individuos obra de la naturaleza y no el esfuérzo de cada uno, se deduce de esto que desaparece el derecho á la más ó menos cantidad ó propiedad que equivocadamente llaman los coletivistas de cada uno. Mas si desaparace ese derecho individual en cambio recobra otro inmensamente mayor y seguro cual es, el que la sociedad entera debe al individuo como se expresa en el siguiente lema: uno para todos y todos para uno. Nosotros consideramos á la sociedad como las diferentes partes del cuerpo humano que sirviendo cada una de éstas para llenar determinadas funciones todas juntas componen la vida y movimiento del sér como todos los séres humanos constituyen la vida de la sociedad auxiliándose recíprocamente.

En las anteriores definiciones fundamos el criterio de que la propiedad común sea lo que resulte del esfuerzo de todos, propiedad que no desaparece para el individuo en nigún tiempo; más nada de esto puede ser sin que implique el cumplimiento de un deber que es el que el individuo lo sea todo para la sociedad del mismo modo que esta lo es para el individuo. El comunismo á que aspiramos no es el que maliciosamente nos atribuyen nuestros enemigos, suponiendo ejercemos la violencia tanto en la producción como en el consumo en ambos casos no establecemos otra medida que la que sea conforme con la naturaleza sin reconocer clases ni gerarquías, pues las distinciones admisibles que en el comunismo puede haber son aquellas que el individuo por sus obras se atraiga las simpatías y el aprecio de sus semejantes é igualmente la gloria que alcanzar pueda para con las generaciones venideras. Se dice son impracticables nuestras teorías y los que afirman esto no ven que se efectua hoy dentro la familia moralmente organizada, pues esto se realizará en el porvenir, la humanidad sin que para ello haya necesidad de otra cosa más que cambiar el régimen económico de modo que sus resultados produzcan, no la caridad voluntaria, no la virtud en teoría, sino la solidaridad natural.

Una palabra más; se nos dice que no existiría la actividad si esta no tuviera su recompensa ¿Cuál ha sido la que han obtenido durante su vida los que consagraron sus esfuerzos al bien de la humanidad? ¿Son acaso los que solo han procurado su bien los innovadores, los mártires de la humanidad? Cuando el interés individual es el movil que empuja al individuo pocas veces va este en pos de las nobles acciones y no pocas es empujado á obrar contra sus propios sentimientos. Nos hallamos dentro de su orden vicioso que nos impide obrar conforme á los fines de la humanidad y este estado vicioso se reconose por algunos como natural y por esto no concibe que el hombre sea susceptible de practicar el bien sino en provecho propio exclusivamente, dependiendo las condiciones del individuo casi por completo de la educación en que se dessarrollan sus facultades y del medio social en que vive.

Terminaremos diciendo que el sér humano, es susceptible de todo bien, alcanzará en breve por su desarrollo ser digno de practicar la moral en el sentido que manifiestan los rudos párrafos de este artículo.

(Se continuará)

MAÑANA TAL VEZ SERÁ TARDE

Es la clase trabajadora la que se dispone á pedir cuentas: ¿Qué habeis hecho, clase privilegiada, desde los siglos más remotos? nos habeis tenido en estado de esclavos disponiendo de nuestras vidas y al mismo tiempo del fruto de nuestro trabajo; nos llevabais de escudo en vuestras conquistas y aun no hemos dejado de servir de carne de cañón; nos llevasteis á los circos para divertir vuestra molicie gozando al vernos despedazar unos á otros para cumplir vuestras órdenes. Fuimos parias, ilotas, ciervos, vasallos y á fuerza de mudar de nombre nos engañasteis mil veces abusando de nuestra ignorancia en que mañosamente nos habeis retenido, pues no hemos dejado de ser igualmente las bestias de carga en todos los sistemas; hoy somos los esclavos blancos difrazados con el pomposo título de ciudadano, no sin habernos costado torrentes de sangre que aun no habeis cesado de derramar á pesar de vuestra decantada democracia. Vosotros no reparais jamás en los medios para conseguir vuestros fines que son y han sido siempre vivir á costa de la humanidad trabajadora al mismo tiempo que la habeis tiranizado y embrutecido con la idea de religión y de pátria y para sostener vuestros privilegios habeis perpetrado todo género de atrocidades y sacrificios en vuestros semejantes.

Escuchadnos, somos los anarquistas los que venimos á pediros cuenta de vuestro pasado y presente; ya os vemos dirijir vuestra mirada de espanto, y esto debe ser por vuestros crímenes; tambien le vemos apelar á lo de siempre; llamais en vuestra defensa al soldado, á nuestros hijos y hermanos que no vacilais en convertir en nuestros verdugos, sabemos que mirais con indiferencia nuestros agudos dolores; sabemos que no rehusareis ningun medio por crueles que estos sean y que os hallais dispuestos á ahogar en sangre cualquiera demostración en favor de la redención del proletariado, pero tambien sabemos ¡oh burguesía! que con vuestra conducta acercais más y más cada día la hora de la revindicación de los oprimidos; sabemos que no podeis sujetar la ineludible ley del progreso, que en el reloj de los tiempos señala el advedimiento de una nueva era; sabemos que las armas que hasta hoy sirven para estrechar nuestras cadenas habrán de servir, no lo dudamos, para estirpar todas las injusticias, aplastando las cabezas de las vivoras que en nombre del orden y de la moral corroen las entrañas de nuestra clase, y tener en cuenta que no os servirá como en otros tiempos el nombre de Dios y de la patria que habeis usado siempre que ensangrentais á la humanidad; esos fantasmas han desaparecido entre la sangre y ruina causada por vosotros sus defensores; vuestros cañones serán inútiles, pues la ciencia ha descubierto otros más fuertes y de menos peso, no os servirá el falso principio de autoridad con que nos habeis esclavizado, este será remplazado por el de anarquía que es la práctica de lo razonable aplicada por no otros mismos, no os servirá finalmente vuestra falsa filosofía, pues sabemos que conduce á la tiranía del fuerte contra el débil; nos hallamos al alcance de lo que es el verdadero orden; este se halla sintetizado en la igualdad de derechos y de deberes y como todo tiene su término el dia de la redención no está lejano.

Pedimos los anarquistas que desaparezcan todos los vámpiros de la sociedad que cual plantas exóticas chupan el jugo del árbol de la producción, y á todo esto nos contestais con la matanza y la persecución aplicándonos el epiteto de sanguinarios que si lo somos algun día por

necesidad, será para librar á la humanidad de la esclavitud en que la tiene sumida la gran bestia ó sea la falange burguesa; el titulo de sanguinarios solo vosotros lo mereceis pues os hallais dispuestos siempre á derramar la nuestra por sostener vuestros injustos privilegios, vuestros robos autorizados, vuestras tiranias disfrazadas con el nombre de legalidad, trabajando constantemente en unión de los embaucadores religiosos para que continúe la ignorancia de los pueblos. ¿Quienes son, pues, los sanguinarios? nosotros, los que deseamos se cicatricen todas las heridas en el cuerpo social, ó los que la causan moral y materialmente en todo tiempo y lugar?

Una necesidad imperiosa nos empuja en vista de vuestra conducta á que verifiquemos la amputación de la parte corrompida de esta sociedad y esto lo haremos por que solo por este medio podrá salvarse, extinguiendo la gangrena del cuerpo social y á vosotros debe sucederos lo que á los zánganos con la laboriosa abeja, solamente que esta tiene que matarlos todos los años y nosotros las abejas trabajadores de la colmena social seremos más afortunados que aquellas haciéndolo con eficacia por una sola vez nos hallaremos libres de zánganos para siempre evitando reproduzcan otros nuevos.

¿Quienes serán los responsables si para establecer la justicia del trabajo para todos y para todos igualmente, el resultado de este que consideramos propiedad comun cual la que existe hoy en la bien organizada familia, si para ello hay necesidad de emplear el hierro y el fuego? Lo serán solamente aquellos que por gozar un dia más de sus envilecidos privilegios no vacilan en oponer cuantos medios están á su alcance cerrando su oido á la voz de la justicia sacrificando á su medro personal los sagrados derechos del hombre. ¿Si vosotros empleais el hierro y el fuego, el cadalso y la mazmorra para esclavizar á la humanidad, con cuanta más razón lo debemos hacer nosotros, los esclavizados, para librarnos de tan ignominioso organismo social.

Para terminar: sabemos que no nos escuchará la bestia; que no vacilará en causar cuantas ecatombes estén á su alcance; que sacrificarán por su ciego egoismo á sus hijos al sacrificar los nuestros pues, nos hacen pronunciar la terrible sentencia «diente por diente y ojo por ojo» que envilecido con vuestros vicios y privilegios no veis que os conducis vosotros mismos al banquillo de los acusados; para mañana será tarde pues, el remedio se halla en vuestras manos. Si como llevamos dicho no haceis por evitarlo, vuestra es la culpa como vuestro egoismo es la causa de todos los males que ha sufrido y sufre la humanidad. Escuchadnos por una sola vez: La conciencia humana se subleva contra toda tiranía y explotación: Tiempo es ya de terminar la obra de emancipación. Escuchen esto los privilegiados, hoy es tiempo de evitar el cataclismo, mañana tal vez será tarda.

UN EXPLOTADO

LA SOCIEDAD

AL SIGUIENTE DÍA DE LA REVOLUCIÓN (1)

Los burgueses, que quieren a todo precio apoyar en la ciencia la explotación que hacen sufrir á los trabajadores, se han agarrado é esta teoría de «La lucha por la existencia» demostrando—así se lo figuran por lo menos—que ha causado todos los progresos humanos al obligar á los individuos á tener siempre alerta sus facultades para poder subvenir á la satisfacción de sus necesidades; desarrollándolas por las necesidades mismas de la lucha; haciendo, digámoslo así, una ley para las razas, de estar siempre progresando, so pena de desaparecer.

Y, según ellos, éste estado de cosas ha de durar siempre, porque si los individuos se viesen puestos en un estado social en el cual pudieran estar seguros de que serian satisfechas todas sus necesidades, y en la cual también fuesen todos iguales, no habria ya emulación y, por lo tanto, no habria tampoco iniciativa; una sociedad de esta suerte formada,—dicen ellos,—no tardaria mucho tiempo á caer en rápida decadencia, mientras que, por el contrario, en la sociedad, tal como se encuentra en el estado actual, los individuos, obligados á luchar para vivir, se ven en la precisión de desarrollar progresivamente una suma de aptitud y de inteligencia que por lo que en si vale aumenta de otro tanto las fuerzas que concurren á la marcha progresiva de la Humanidad, y que de este modo y solo así, la victoria está reservada únicamente á los más aptos, á los más fuertes y á los más inteligentes.

Todo esto es completamente falso, y hasta, si hemos de dar crédito á los pareceres de algunos sabios burgueses, la lucha, en vez de ser consecuencia de las desigualdades naturales, sería, al contrario, su causa productora; ved ahí lo que dice uno de ellos:

«Todas estas desigualdades, estas monstruosidades, es preciso, como así lo hemos manifestado, atribuirlas á la lucha social para la existencia, lucha *que no está todavia regulada por la razón y la justicia, y se vé particularmente sostenida por los numerosos actos de opresión politica, de violencia, de expoliación, de conquistas, que llenan por completo la historia del pasado, y parecen á la vista, pero perspicaz de los contemporáneos*, una ineludible consecuencia del movimiento social.» (Büchner, l' homme selon las cience, page 222.)

Muy cierto es que, en aquellos lejanos tiempos en que el hombre confundido con el resto de las demás especies animales, no teniendo más armas que su propio instinto, la necesidad de vivir y de reproducirse, un cerebro rudimentario en el cual se imprimian muy lentamente todos los progresos adquiridos, cada adaptación nueva, ha podido ser que «la lucha por la existencia» haya sido una de las causas del progreso, y una vez hallado este factor del progreso, por él podríamos explicarnos, á falta de otro argumento, el porqué las primeras sociedades humanas fueron, de desde sus principios y para los más fuertes, un medio para poder explotar á los más débiles.

⁂

En efecto, cuando los primeros séres organizados, después de una no interrupida serie de trasformaciones y de adaptaciones sucesivas, aparecieron sobre la tierra, es bien evidente que, entre todos estos organismos sin razonamiento, sin inteligencia, movidos tan solo por la necesidad de vivir y reproducirse, hubo de existir una guerra incesante y sin piedad para los vencidos, por esto en las primeras asociaciones humanas que eran, ya sin embargo, un ensayo de solidarización de intereses y de esfuerzos,—los más débiles fueron sacrificados á los más fuertes; porque el hombre, que solo entonces empezaba á diferenciarse del resto de los animales, habia amontonado en sí mismo,—por causa y á consecuencia de esta lucha incesante contra la naturaleza y las demás especies animales con los cuales disputaba su alimento y el derecho de vivir,—una cantidad inmensa, hereditaria de instintos de lucha y de dominación que, aún cuando comprendiese los beneficios de la asociación, los más inteligentes se aprovecharon de ella para dominar á los más débiles y para establecerse á modo de parásitos sobre este organismo nuevo: *la Sociedad*.

¿Pero, hoy día que el hombre es un ser consecuente, en el día de hoy en que el hombre compara y delibera, y que, para trasmitir á sus descendientes sus conocimientos y todo cuanto ha descubierto, posee un lenguaje hablado y escrito, es posible que la cosa quede en este estado?

Con seguridad que nó, y la naturaleza ofrece por si misma bastantes dificultades para que la Humanidad entera dirija todas sus fuerzas, sin distraer ninguna, contra las dificultades naturales, á fin de hallar así los elementos de una lucha más ventajosa sin tener necesidad de desgarrarse ella misma.

⁂

Por este motivo, cuando los burgueses vienen á hablarnos de progreso, de los derechos de la Sociedad, etc., etc..., lo único que deberiamos hacer seria de echarnos á reir á sus barbas, contestándoles con los derechos del individuo, á quien poco debe importarle el progreso, si ha de continuar siendo victima de él; pero veremos más adelante que una sociedad en la cual el hombre viese asegurada la satisfacción de todas sus necesidades, lejos de ser un estorbo al progreso, le serviria al contrario de poderoso auxiliar, puesto que en la naturaleza del hombre está el crearse necesidades nuevas á medida que encuentra más facilidad en satisfacerlas. Veremos luego que la Sociedad actual lejos de guardar los reserva, al contrario, sinó para una clase degenerada y envilecida.

Siempre y cuando la burguesia se ha visto en la necesidad de luchar contra la nobleza, siempre y cuando hase visto precisada á combatir para conquistarse el lugar que ocupa, quizas haya podido desarrollar algunas de sus cualidades que le han permitido llegar á lo que queria, y apoderarse de este poder, objeto supremo de sus aspiraciones, pues, una vez logrado este objeto, le ha sucedido lo propio que pasa en el reino animal con todos los parásitos y especialmente con los crustáceos, que viven á expensas de ciertos molusco y cuyas larvas tienen un desarrollo superior al del animal perfecto; esto es, que una vez adheridos á su huesped, pierde todos sus medios de locomoción, y solo desarrolla un número más o menos grande de tentáculos que no le sirven sinó para sujetarse más y más á aquel que explota, y á sacar de él los elementos de su nutrición, así, despues de haber sido un animal dotado de actividad, luchando pierde el uso de todas sus facultades para trasformarse en un simple saco digestivo.

Tal es el estado del a burguesía, pues que lo que constituye la fuerza en la actual sociedad no es ni las facultades físicas, ni las facultades intelectuales, es única y exclusivamente el dinero.

Poco importa que uno sea escrofuloso, raquítico, idiota, disforme en su físico y en su moral, si tiene dinero todo lo puede lograr, tiene la seguridad de encontrar mujer para originar una descendencia parecida á el mientras que el trabajador, por más que hubiese nacido con un cerebro dotado de una capacidad desmedida esto no le serviria de nada; sus padres no habrán tenido el suficiente dinero para darle la instrucción necesaria para su desarrollo.

Aunque hubiese nacido poseiendo todas las ventajas físicas posibles é imaginables, un trabajo prematuro, las privaciones y la miseria le aniquilarán antes de tiempo, y si por casualidad ha hecho el encuentro de alguna desdichada que haya consentido á unir con la de él su suerte no será sinó para dar á luz seres débiles y enfermizos; porque casi siempre, para completar la cantidad necesaria para el parto, la desgaciada mujer se habrá visto obligada á trabajar hasta el último momento, la mayor parte de las veces en condiciones desfavorables é insanas.

¿Hasta el mismo servicio militar no es acaso una selección en sentido inverso? puesto que se toma á los hombres fuertes, á los más sanos, para condenarlos al celibato y mandarlos á que se pudran en las ciudades de guarnición, mientras que los enfermos sequedan en sus casas y contraen libremente matrimonio.

Por fin la burguesia ha llegando á un grado tal de enperezamiento, que, si hubiera de triunfar en la lucha contra ella sostenida por los trabajadores, muy poco le habria de costar para llegar al estado de la hormiga aquella (*formica rubecens*) la cual, afuerza de reptarse, para el cumplimiento de cualquier trabajo, en los esclavos del hormiguera, ha llegado á hacerse «por instinto tan aristocrática» que *no puede ya* comer sola y perece de hambre cuando no ya no le queda ningún servidor que le dé el limento necesario para su sustento.

Por lo poco que antecede, se vé que la libertad de «la lucha para la existencia» en la cual se apoyan los burgueses no es más que una libertad puramente ilusoria, y que este combate para la existencia, que ellos quisieran ver perpetuarse entre nosotros, no es sino la imagen representativa de aquellos combates que la aristocracia romana se propinaba como distracción en sus sangrientas orgias, en los cuales señores, caballeros armados de piés á cabeza bajaban en los circos á esgrimir sus fuerzas contra miserables esclavos á quienes por toda defensa se les dejaba un sable de hoja de lata; además, como lo hemos dicho ya, su sociedad lejos de reservar sus goces para los más inteligentes, para los más fuertes, solo los entrega á una clase degenerada y sin fuerzas, á mejor llamada á irse disminuyendo, puesto que el estado ideal de esos elegidos serán, cuando habrán llegado á la cúspide de sus aspiraciones, el de emperezarse en la inactividad.

Así es que cuando la burguesia viene á decirnos que la vida es un eterno combate en el que los débiles están destinados á desaparecer para dejar el puesto á los más fuertes, pódemos perfectamente contestarle: «Aceptamos vuestras conclusiones. La victoria ha de pertenecer á los más fuertes y mejor organizados,» según nos decis! Pues bien, sea, nosotros, los trabajadores, am

peto pue habeis sabido levantar alrededor de vuestros privilegios, vuestra fuerza está en las instituciones que habeis interpuesto á modo de muralla entre vosotros y las masas, vuestra única fuerza, al fin y al cabo, descansa en la ignorancia, en que hasta hora nos habeis tenido sepultados de nuestros intereses verdaderos, y en vuestros privilegios ocultos bajo los engañasos nombres de «patria, propiedad individual, moral religión, etc.»

Pues bien, hoy que empezamos á ver algo claro en vuestra habilidad, que comenzamos á comprender que nuestro interés está en completa oposición al vuestro vemos que vuestras instituciones lejos de protegernos no sirven más que para encerrarnos más y más en nuestra miseria.

Abajo pues los privilegios tontos, abajo el respeto idiota; somos los más fuertes, puesto que desde una serie innumerable de siglos venimos luchando contra el hambre y la miseria, bajo un trabajo que nos abruma, y sin embargo permanecemos todavía en pié y robustos mientras que un siglo apenas de poder ha bastado para degenaros; aspiramos á la victoria, porque somos los más aptos, puesto que toda vuestra organización social recae sobre nosotros, porque s mos los únicos que producimos; aspiramos á la victoria, porque tenemos más adaptación y somos los mejor organizados, porque de la noche á la mañana podriais desaparecer sin que esto fuese obstáculo á nuestra producción (nos tocaria más parte á cada uno); mientras que, por el contrario, el dia que nos neguemos á producir, os será imposible bastaros á vosotros mismos; y por fin, aspiramos á la victoria porque somos en mayor número, lo cual, siempre según vuestras teorias, es suficiente para legitimar todas las audacias. El dia de la batalla estariamos en nuestro derecho si os aplicáramos vuestra sentencia haciendoos desaparecer de la sociedad de la cual no sois sinó parásitos.

Vosotros mismos lo habeis dicho.

«La victoria es para los más fuertes.»

(Se continuará)

LA REVOLUCION Y EL DARWINISMO.

II

LA LUCHA CONTRA LA NATURALEZA

Como puede verse, sin necesidad de echar mano de otros argumentos en favor del derecho de insurrección que proclamamos muy alto, nos bastaría hacernos cargo de los que la burguesía misma nos suministra, y, con las teorías burguesas, sopar los cimientos del orden social que estas tienen la pretensión de consolidar, pero nuestras miras son más elevadas, abarcan aún más. En vez de considerar la Sociedad humana como un ancho campo de batalla en el cual la victoria pertenece á los apetitos más voraces, pensamos, al contrario, que todos los esfuerzos del hombre deben unirse para volverse contra la naturaleza sola, la cual presenta al hombre misterios suficientes, dificultades bastantes para sugerirle los elementos de un combate largo y encarnizado, para el cual serán necesarias sus fuerzas todas.

¡Cuántas fuerzas perdidas, cuantas existencias sacrificadas, ya sea en el rudo combate de la vida, ya en las guerras estúpidas, cuántas inteligencias fecundas malgastadas, las cuales en un medio distinto hubieran sido tan provechosas para el mejoramiento del bien estar de la Humanidad! Si todos estos hombres que se embrutecen y enervan en la vida de campamentos y cuarteles se empleasen á trabajos de saneamiento, ó á otros fines y trabajos de utilidad, como la construcción de canales, perforación de montañas, etc., etc., ¿no comprenden acaso el inmenso beneficio que de ella sacaria la Humanidad? aparte de que veriamos á estos hombres dar su cuota correspondiente á la obra común, en vez de vivir como parásitos de la Humanidad.

Si todas las fuerzas que se malgastan en la producción de armas de guerra, estos útiles destructores, se empleaban á producir máquinas y utensilios destinados á su producción, cuán reducidas serían las horas de trabajo con que cada uno habria de contribuir en la Sociedad. Si todos los esfuerzos de esos inventores que se rompen la cabeza en descubrir corazas y planchas para blindage de buques á los cuales al peso mismo entorpece su marcha,—y que el dia de mañana el descubrimiento de nuevos cañones ó de otros sistemas de ataque reducirá á la inutilidad,—fuesen empleados á la creación de nuevas máquinas destinados á acortar

sos se verian cumplidos, y que hoy sólo se nos presentan como un sueño.

Porque, en la sociedad que nosotros queremos, todos esos progresos, todos esos descubrimientos serian en beneficio de los productores, pues que en esta sociedad no habria sinó trabajadores, mientras que en la actualidad, cuando aparece uno de esos descubrimientos, no trae consigo más que un aumento de olegaciones y de miserias para ellos, absorbiendo el puesto que ocupan en el taller, arrojándolos sin recursos á la calle, mientras tanto que los burgueses acrecentan su capital con la diferencia de mano de obra que esto les permite realizar.

Y luego, ¿á qué continuar desgarrándose mútuamente naciones con naciones, razas con razas? ¿no basta la tierra para nutrir á todos? Esto es lo que niegan algunos burgueses.

(Se continuará.)

No más gobernantes aunque sean socialistas

Hasta aquí la historia de nuestra raza, que mejor podríamos llamar el *Martirologio Humano*, no ha sido otra cosa que una inmolación perpétua y sanglante de millones de pobres séres humanos, en honor de una abstracción cualquiera sin piedad. Dios, patria, rey ó potencia del Estado, derechos históricos, derechos políticos, libertad política, bien público. Tal fué hasta este dia el movimiento natural, expontáneo y fatal, de las sociedades humanas.

Debemos reconocer que ninguna minoría por poderosa que fuera, hubiera sido incapaz de imponer á las masas tan horribles sacrificios si éstas no hubieran tenido un movimiento vertiginoso, expontáneo que las empujara á sacrificar ya la una ya la otra de estas abstracciones deberantes, que, vampiros de la historia, siempre se han nutrido con sangre humana.

La mitología antigua nos enseña, como desde el principio de la historia hasta en los tiempos más reculados, las masas productoras fueron expoliadas en provecho de una clase ociosa é infame: ociosa, por eximirse al deber que todos tenemos de producir, para poder consumir; infame, porque, no teniendo motivo verdadero para ser extinguidas á la producción, inventaron fábulas absurdas, que más tarde debian desencadenar una série de crímenes horrendos sobre nuestra raza.

Dirijamos nuestra vista hácia atrás y veramos la humanidad en su infancia; cuando los hombres vivian en los bosques sometidos á las mismas necesidades, dotados casi de las mismas facultades, y casi iguales en fuerzas; aquella igualdad, fué una circunstancia fecunda y ventajosa en la formación de sociedades: por esta circunstancia cada individuo encontrándose independiente de otro, ninguno era esclavo, pero tampoco nadie tenía la idea de ser amo. El hombre novicio no conocía: ni esclavitud ni tiranía; poseendo los medios suficientes á su existencia no imaginaba empréstitos á los extranjeros; no debiendo nada, no exigiendo nada, juzgaba los derechos de otros por los suyos y se hacia idea exacta de justicia: y á más ignorando el arte de gozar lasciviamente, no sabía producir más que lo necesario; y á falta de supérfluo la culpabilidad quedaba adormecida; y si ella osaba despertarse, el hombre atacado en sus verdaderas necesidades resistía con energía; y la sóla opinión de aquella resistencia mantenía un perfecto equilibrio.

* * *

Así la igualdad original, á falta de convención mantenían la libertad en las personas; la seguridad y el respeto á la propiedad (1) y producia el orden y las buenas costumbres. Cada uno trabajaba por sí y para sí; y el corazón del hombre ocupado, no erraba en deseos culpables y viles; el hombre gozaba poco, pero sus necesidades estaban satisfechas; más como la naturaleza indulgente dió al hombre más fuerzas que necesidades, el trabajo produjo la abundancia; abundancia en la producción, abundancia en la reproducción de la raza, en la población. Las artes se desarrollaron, las culturas se extendieron y la tierra cubierta de numerosos habitantes se dividió en varios dominios.

Luego que las relaciones entre los hombres se complicaron, el orden anterior fué más difícil de mantener.

De la industria habiendo nacido las riquezas la culpabilidad llegó á ser más activa; y porque la igualdad antes fácil entre los individuos no pudo subsistir entre las familias, el equilibrio natural fue desconcertado, siendo necesario suplir por un equilibrio ficticio, hubo necesidad de nombrar jefes, de instituir leyes. Asi en la inesperiencia primitiva debió llegar que ocasionadas por la culpabilidad, tomaron el carácter; y estos jefes, ora fuertes oprimiendo, ora débiles temiendo á enemigos extranjeros, no pudiendo ejercer á la vez; y el oficio de *productor* y el cargo de *legislador*, de aquí la necesidad en que se vieron de formar clase aparte.

(Se continuará)

(1) El aquí pronunciamos el derecho á la propiedad, queremos decir el producto de cada uno, mayor dicho, el derecho de consumir que cada uno produce; pero siempre combatiremos la propiedad [illegible] el trabajo personal, [illegible] natural [illegible]

RELACIONES

Mis queridos compañeros

Cuando á simple vista resaltan las grandes monstruosidades de la tiranía social, fuerza es cortar radicalmente la gangrena que tan venenosamente mata á los adolientes pueblos, que confian su débil salvación al enemigo común que se alimenta de prolongar estos males. El afilado escarpelo que tan cirúgicamente emplea el periódico LA JUSTICIA HUMANA, para operar al proletario enfermo, es de entera y única utilidad conocida y aplicable. «Cuando las primeras amputaciones del corrompido miembro social, dén vida sana al cuerpo de los pueblos oprimidos se necesita de especial cuidado en el período de convalecencia que se espera, para evitar que fomenten las nocivas raices de la venenosa miniatura de tan grave y dañosa causa que al visturi de la salud resiste.

El científico enemigo de arriba, y el ignorante privilegiado instrumento de abajo, que en vano resisten el movimiento de lo tuyo y lo mio, base antihumantaria de propios y estraños; armonizarán cinicos progresos para mistificar la igualdad absoluta, económica que sobre el producto integro y erróneo prebalecerá. En la grande y pura escuela del comunismo anárquico, que tan practicamente propaga la JUSTICIA HUMANA, está fijamente señalado el legitimo porvenir del huérfano desheredado proletario, que en vano reclama su derecho y dignidad de persona por la vía política..... que siempre le hace luchar con todos los deberes más brutales, y opuestos á la razón y á la natural libertad del individuo.

El solo nombre que encabezaba el puritano periódico quinqueneo que tan afando responde á su titulo glorioso dice lo bastante para juzgar lo que vale en las actuales circunstancias de podredumbre política y de estremadas crisis economicas. ¡Adelante!

Un ambriento de sed de justicia.

A los compañeros de LA JUSTICIA HUMANA.

Con mucho placer he leido los primeros números de vuestra hoja de reivindicaciones. ¡Ya no hay Pirineos para nosotros! Nuestros resentimientos se funden como la nieve á los rayos del sol de levante.

Aunque separado de vosotros por altas montañas; á pesar de que desde que nací me han estado enseñando á odiaros, en la escuela so pretexto de patriotismo, y después dentro de los talleres so protexto de concurrencia extranjera; á pesar que el viento que sopla del Pirineo no ha llevado á mis oidos más que gritos, lamentos y maldiciones, yo siento que todos somos hermanos, y os escribo declarándome solidario de vuestras aspiraciones á despecho de las barreras que la Naturaleza y los directores de los pueblos nos han trazado.

La hora se aproxima, que los trabajadores maltratados como bestias de carga, martirizados y perseguidos por todas partes, saldrán por fin del babelismo dentro el cual están sumidos y se unirán para luchar contra sus explotadores. Ya se aproxima el tiempo que todos los trabajadores se opondrán á los cetros de los reyes y gobiernos, y al poder de los banqueros para establecer la Internacional de los pueblos libres.

El patriotismo, esta vieja institución histórica que nos hace solidarios de los crímenes cometidos contra otros pueblos, y solidarios tambien de los malos hechos de nuestros gobernantes actuales, hará plaza á la Fraternidad Universal.

Y vosotros, trabajadores españoles, no maldeciréis más á los franceses por las depravaciones de un Bonaparte, así como tampoco os maldicirán á vosotros los indígenas del Nuevo Mundo por los pillajes y asesinatos de un Cortés ó un Pizarro.

Con la *Columna de Vendome*, símbolo del militarismo estúpido y brutal, desaparecerá el *Dos de Mayo*, emblema del patriotismo odioso y fanático, y con las ruinas de estos dos monumentos elevados en honor á los odios nacionales desaparecerán las enemistades y las fronteras.

Entonces, parodiando aquella frase de Luis XIV: *Ya no hay Pirineos*, nosotros, los anarquistas, diremos: *Ya no hay fronteras!* ¡Todo el mundo es la Gran Patria del Hombre!

Aunque en verdad, compañeros, para nosotros las fronteras han desaparecido.

¡No más fronteras! ¡Viva la Internacional de los hombres libres!

UN ANARQUISTA FRANCÉS

Perriac sur Mer 28 Mayo 1886.

Compañeros del periódico LA JUSTICIA HUMANA:

Hemos recibido los tres primeros números del mencionado periódico y os damos la enhora buena por las ideas y doctrinas que hemos leido en ellos, y al mismo tiempo aprovechamos esta ocasión para manifestaros que podeis contar con nuestro apoyo moral y material para el sostenimiento del mismo.

Esperamos ver publicada esta manifestarión en vuestro periódico.

Salud y revolución social

Un grupo Anárquico-Comunista de Villaluenza del Rosario

Los compañeros de Marsella se proponen llevar á cabo una gran obra en pos de la emancipación del proletariado, y para ello publicarán en breves días un organo Comunista-Anarquico, escrito en dos idiomas, francés é italiano, y para corroborar más la grandeza de su abnegación por el principio de Justicia, nos prometen no invertir el tiempo en cuestiones personales, ni indirectas, y sí en propagar el Comunismo-Anárquico, emitiendo la voz de su conciencia como cumple á todo revolucionario que biene á la prensa anarquista.

Estando en un todo conformes con nuestro propósito, aceptamos con verdad dicha conducta, pues las satiras, indirectas y palabras embozadas no las usan los que con abnegación luchamos por el triunfo de la Revolución Social, por ser una rutina propia de maquiavelos, que bienen á la prensa periódica, no por engrandecer un ideal, sinó para vivir ellos (por más que á los postres se equivoquen) echando mano al papel de payaso cuando ven las cosas serias y de compromiso.

Han visitado nuestra redacción los periódicos siguientes: *El Revolté*, de Paris; *El Forçat du Travail*, de Burdeos; *La Lucha Obrera*, de Coruña, y la *Bandera Social*, de Madrid; quedando establecido el cambio con los mencionados periódicos y los de los otros números anteriores.

Movimiento Revolucionario Internacional.

París 29 de Junio de 1886

En mi última os hablaba como á modo de indicación del funesto resultado de la huelga de los Estados Unidos, cada dia van recibiéndose nuevos detalles sobre este particular que demuestran el porqué del funesto resultado que no es debido á otra causa, á mi modo de ver, que al poco adelanto de aquellos trabajadores en materias sociológicas, ó más bien, al criterio individualista en último extremo que informa aquella mescolanza divergente de razas y climas diferentes de que se compone aquel mundo trabajador, hambriento de motin en su mayoria.

Figuraos al trabajador de los Estados Unidos, en su mayoria afiliados á la asociación *Los Caballeros del trabajo*, la más autoritaria de las organizaciones obreras conocidas en el mundo; creer con la candidez de un niño, que por medios pacíficos ó legales obtener la mejora reduciendo las horas de trabajo diario á ocho y lo que es más, hacer pública y previa manifestación por medio de la prensa, que en Mayo del corriente año, va á empezar la demanda á los burgueses, y que es preciso que todos los trabajadores de los Estados Unidos se adhieran al movimiento.

Recapacitemos.

¿Al obrar de esta manera necesitaré tener un conocimiento privilegiado para comprender que si los obreros quieren imponerse á los burgueses, y para lo cual se preparan de antemano, esto no lo saben tambien los burgueses, por el mismo hecho de haberlo hecho público, y por tanto pueden estar preparados para resistir? Si los trabajadores de los Estados Unidos hubiesen estado á la altura de su situación y condición de obrero ilustrado y práctico en estas materias, hubiese comprendido que toda revolución, todo movimiento popular, sea en el sentido que sea, para que dé resultado necesita encontrar desprevenido al enemigo; de la misma manera que un general á la víspera de una batalla concibe la estrategia conque cuenta vencer al enemigo que se guarda muy bien de comunicarla á nadie, porque sabe que en el secreto está el éxito de sus planes.

Por otro lado tampoco podian confiar con el éxito si hubiesen obrado secretamente, estando organizados autoritariamente, puesto que una organización autoritaria tan solo cabe dentro del ejército, con su disciplina siempre en acción, y constituyendo una clase aparte, con su modo de vivir especial; pero tratándose de trabajadores es muy diferente porque toda dirección impuesta aún que sea sabia y justa, implica rebelión en quien debe ejecutarla, y por tanto se hace imposible; y si no fuera absurda por este lado, lo sería mucho más por el de que como decía Bocunine, que «una autoridad cualquiera le es imposible medir todas las profundidades, ni abrazar toda la latitud de la vida popular, como le es imposible al más poderoso buque, medir la profundidad, y anchura del Oceano.» En una palabra si los trabajadores de los Estados Unidos hubiesen sido en su mayoría anarquistas, habrían obrado anarquicamente, espontaneamente, hacia la Revolución Social.

¿Pero que podia esperarse de los Caballeros del trabajo (ó sea el partido obrero) en nada diferente de Francia y al de España, todos en fin, enemigos de la Revolución?

Y para que no se crea exajero, sabed que en los momentos solemnes, en donde la metralla del ejército federado, hacia más bajas á las masas de trabajadores huelguistas, y cuando toda la prensa burguesa clamaba su exterminio, ved lo que decia el periódico organo del partido, que copio del *Courrier des Etats-Unils* (periódico escrito en lengua francesa).

Chicago 8 de Mayo

Le Knight of Labor, organo de la orden, publica un ataque violento contra los socialistas.

Es necesario, dice, que el mundo entero sepa que los *Knight of Labor* (Caballeros del trabajo) no tienen ni afiliación, niasociasión, ni simpatias, ni miramiento alguno por esa banda de infames asesinos; ladrones, conocidos con el nombre de anarquistas; bandidos nocturnos, que se introducen en el pais, atizando las pasiones de de los extranjeros ignorantes, enarbolando la dandera roja de la Anarquía, haciendo correr la sangre en las colisiones; Barzon, Spies, Frelding, Most y comparsa deberian ser tratados como criminales. No tienen otro derecho que ser tratados como bestias feroces. Los jefes son unos infames, y los soldados unos falsos.» (1)

Por abreviar, la situación es esta: la burguesia pegará fuerte, fabricando contra los anarquistas (y puede que contra todo el que sea socialista) los Caballeros del Trabajo, los ayudarán, y aplaudirán furiosos, como están contra todo el que se oponga á sus planes de organización autoritarita,

Pero como hace ya tanto tiempo que ejercen una presión tan injusta, como arbitraria, contra todos los obreros que quisieran ser independiente, ó agrupados fuera de la orden, se crean por este hecho muchos descontentos. Hace ya tiempo, antes del hecho de Chicago.

Las uniones de oficios, que yo no conozco, habian provocado un meeting para oponerse al daño que les ocasionaba la poderosa y reciente orden de los knights, y eteme aquí que con esto he sabido que en estos días la agrupación de las cigarreras de New-York se ha retirado de la orden, calificando severamente el proceder del Comité Ejecutivo y del presidente Powderey. ¡Esto se comprende! Los jefes de la orden esperan que presentándose como hombres de orden ante el gobierno, aconsejando la calma á los huelguistas y ayudando á exterminar á los anarquistas, les llegará el turno que les condurá á sus fines. Cuanto más tarde más pequeños. La burguesia no entiende de cortapisas en su explotación, y después de los anarquistas os tocará el turno á vosotros y quedareis reducidos é la impotencia.... si no os haceis anarquistas. Ella tiene sus entrantes dentro de vuestra orden; ella tiene mucho dinero para corromper los jefes y para trabajar el elemento que entre vosotros tiene más temperamento (los irlandeses). Estareis perdidos entre poco si no cambiais de tactica, haciéndoos francamente revolucionarios.

Paso á daros cuenta de aquí.

La huelga minera á quedado vencida; después de ciento ochenta días de privaciones y sufrimientos, los mineros de Decazeville, han vuelto al trabajo bajo las condiciones impuestas por los explotadores, quienes vencedores y por lo mismo arrogantes ante el vencido, vàn escogiendo todos los trabajadores, despidiendo todos aquellos que mas se han desvelado, por sus hermanos durante la huelga. Los hombres más enérgicos, tendrán de abandonar el país, con la rábia en el corazón, buscando trabajo en cualquier parte de Francia, *en donde la internacional negra de los capitalistas no los habrá de antemano denunciado como hombres dañosos.*

¡Las mujeres, las madres solas, pueden decirnos lo que han sufrido durante esta huelga, cuando ellas debian romperse la cabeza, por proporcionar alimento á la familia, con una mala limosna que no servia ni para lo estrictamente más indispensable.

¡Oh, es cierto! otra vez no tendrán confianza con los adormideras, por mucho que los trabajadores hubieran hecho; si hubieran cazado á todos los burgueses, y expropiado la mina; pillando los almacenes y hecho todos los desperfectos posibles se hubieran llevado, ó vendido todo el carbón oponiéndose á las bayonetas, la muerte no sería tan mala como hoy, después de tres meses de ayuno forzoso, después de estar contenidos tres meses por pertenecer dentro la legalidad.

¡Pero los adormideras llegaron á todo escape de Paris, han trabajado tanto por sofocar el espíritu revolucionario de los mineros; han hecho tan hermosas promesas! ¿Creían ellos en estas promesas? ¡Si fuera así no serían más que unos imbéciles! Ninguna de sus promesas á sido cumplida; todas han sido falsas, estúpidas, por no decir criminales. Los señores Basly y Camelinat, podían prometer lo que querían. Pueden gozarse con la fantasia de adquirir una grande importancia en las interpelaciones de la Camara; pero los maestros, los León Say, los Petigean y los accionistas, se burlan de todo esto. Más inteligentes que los Basly, saben que la fuerza siempre caera del lado del capital.

Otra vez más los mineros, sabrán lo que deben esperar de los adormideras En lugar de concretarse á estar con los brazos cruzados, *ellos expropiarán*. Cazarán á los maestros; declararán que el carbón pertenece á aquel que lo ha extraido del subsuelo, y dirán á los accionistas que se han concluido los derechos de propiedad; en una palabra, tomarán la iniciativa para la Revolución Social, en lugar de sufrir, fiándose de las promesas, de los Roche, y de los Basly.

El tribunal de Rodez es el que entiende en la causa seguida á los mineros de Decazeville. Los acusados son Lescure, Bedel, Auguste, Blanch, Graniel, Puech, Souquiere, Chapsal, Causanel Pandoriés y Eulalia Phalip.

El veredicto del tribunal es como sigue:

Los acusados Souquiere, Chapsal, Puech, Granier y las ciudadanas Pandaries y Phalip; son puestas en libertad. Menos Souquiere, que se le detiene por haber atentado contra el trabajo.

Son condenados: Bedel, á ocho años de trabajos forzados; Lescure, á siete años de reclusión; Blasch, á seis años; Causanel á cinco.

Al salir de la Audiencia Gausanel grita ¡Viva la repúblico Social!

Estas condenas avivan el espíritu revolucionario cada dia más, en terminos que de todas partes de Francia, en los pueblos, y pequeñas villas, están siempre pidiendo comisiones de propaganda, y por todas partes donde estas han podido despiegar su voz al viento, ninguna palabra se ha llevado de la idea, como vulgarmente se dice; todas han tenido acogida en el corazón de los pechos generosos, ó sean pechos revolucionarios. En algunos pueblos hemos tropezado con el caciquismo del Mair.. (quien no pudiendo impedir la reunión por impedirselo á él la ley) intimando al dueño del local que se negara á cedérnoslo para el meeting, como este se negara á romper la palabra, que tenia empeñada con los obreros, le ha dicho textualmente *el Prefecto no quiere que se celebre la reunión, y si no cedeis os tomará por el cuello, y yo el Maire, os tomaré por el estómago, escojed*. No hubo más remedio que capitular, pero la reunión tuvo lugar èn otro pueblo, y el resultado fué maravillos.

Noto que ésta se hace muy larga y lo dejo para otra.

Vuestro y de la Revolución Social.—*El Corresponsal.*

(1) Tratandose del partido obrero vemos que en todas partes crecen habet.

Suscripción permanente para el sostenimiento del Periódico comunista anárquico LA JUSTICIA HUMANA

	Pesetas
Rios.	0'40
Un partidario de la dinamita.	0'25
Un sans culottes.	1'00
Un partidario de los fabricantes dehacer tuertos.	1'00
Salud y muerte á los tiranos.	0'50
Un sanguinario.	0'25
Un anarquista.	0'50
Ungrupo anarquista de Villaluenga del Rosario.	0'50
Un marinero que protesta contra la organización actual.	0'25
Uno que desea la emancipación del proletariado por medio de la dinamita.	0'50
Un anarquista que quiere destruir á todos los burgueses.	0'50
A. N., La Línea.	1'05
Un picapedrero revolucionario, de Gracia.	1'05
Un grupo de Gracia.	00'00
Los grupos de Barcelona.	15'75

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. F., San Fernando, recibida la tuya y hecho tu encargo.—J. E., Marsella, recibida la tuya y hecho tu encargo.—R. P., Huelva, recibida la tuya y hemos contestado por correo.—A. L., Puerto de Santa María, recibida la tuya y el importe de un trimestre.—F. M., Nerva, recibida la tuya y hecho tu encargo. V. P. F., Benicarló, recibida la tuya y hecho tu encargo.—M. Z., Utrera, recibida la tuya y contestamos por correo.—A. B., Ronda, recibida la tuya y contestamos por correo.—J. M., San Roque, recibida la tuya y el importe de un trimestre.—S. P. T., Palencia, recibida la tuya y hecho tu encargo.—F. L., Zaragoza, recibida la tuya y adjunto un semestre.—V. C., Recanati (Italia), recibida la tuya y el importe de un trimestre.—J. R., Palma de Mallorca, recibida la tuya y contestamos por correo.—F. J., Nerva, recibida la tuya tu importe, y el de la suscrición, del compañero J. G., y el de medio paquete del compañero R. C.—D. O., Villaluenga del Rosario, recibida la tuya y adjunto, 1'50.—J. P., Jerez de la frontera, recibida la tuya y para complacerte hacemos tu encargo esperando que darás más detalles.—A. V., Espigon recibida la tuya la cantidad vá en la suscrición permanente.—M. R., Sevilla, recibidas las dos suyas y el importe de 13 pts.—Grupo de Madrid; recibida la vuestra y adjunto el importe de 4'80 centimos contestamos por correo.—Grupo de Orán, recibida la vuestra, os mandamos lo que pedis, á vuestras preguntas esperamos vuestra contestación.—Grupo de Jovenes de Cadiz, recibida la vuestra no os contestará por correo.—J. G., Jerez de la Frontera, recibida la tuya y el importe de un trimestre.—F. P., San Feliu de Guixols, recibidas las dos tuyas con el importe de todo cuanto hecho tu encargo.

El Gerente, Francisco Pages

TIPOGRAFÍA DE L. SOLÁ PONT, PLATERÍAS, 136

Año I — Barcelona 25 de Noviembre de 1886 — Núm. 8

La verdadera vida del *sér* humano es la satisfacción de todas sus necesidades.
La libertad que ve gozar el obrero á sus explotadores, aumenta el peso de su yugo y le inspira el deseo de emanciparse de todas las tiranías que le hacen esclavo.

La Justicia Humana

Quincenal Comunista Anárquico

La resistencia á la opresión y á la tiranía, es el primer deber del hombre y también el primer derecho que concede la Naturaleza.
Sin este derecho todos los demás son ociosos y ridículos porque carecen de garantía.

CONDICIONES EN ESPAÑA

Tres meses. . . . . 0'50 ptas.
Seis id. . . . . 1'00 »
Un año. . . . . 2'00 »

Número suelto 5 céntimos
Un paquete de 30 ejemplares. . . 1 peseta

LAS CORRESPONDENCIAS
JAIME CLARÁ.—Vista Alegre, núm. 13, 1.°
GRACIA — (BARCELONA.)

CONDICIONES DEL EXTERIOR

Tres meses. . . . . 0'75 ptas.
Seis id. . . . . 1'50 »
Un año. . . . . 3'00 »
Un paquete de 30 ejemplares 1 pta. más el exceso del franqueo

A nuestros lectores

Causas independientes de nuestra voluntad han motivado la tardanza irregular de la salida de este número. Vencidos estos motivos debemos decir á nuestros lectores que en lo sucesivo procuraremos que salgan todos los números con la regularidad debida, pero para lograr esto es menester que nuestros compañeros los que se precian de Anárquicos comunistas y los que sin serlo estiman en algo el progreso de la sociologia revolucionaria nos secunden con más apoyo moral y materialmente,

Hacemos esta advertencia á los compañeros no porque tengamos motivos de que hasta hoy (generalmente hablando) pero sí para recordarles que esta misma tardánza que lamentamos ha redaudado en perjuicio notble del mismo.

Con el número 7 empieza el 2.° trimestre y á la hora que escribimos este son muy pocos los escritores y corresponsales que han mandado cantidades sin duda porque créen que la Justicia Humana ha muerto y esto nos impone sacrificios pecuniarios superiores á nuestras fuerzas ¡No, La Justicia Humana no ha muerto ni puede morir mientras haya corazones proletarios que latan por el deseo de redimir á la humanidad de las garras de esos bandidos legales, unos con el lema de libertad que les permite estrujar al debil trabajador hasta chuparle la última gota de sangre, y de los que renegando libertad la quieren toda para ellos para chuparse hasta la conciencia de toda la humanidad!

Así que para dar vida á este quincenal los compañeros que componemos la redacción y administración hemos acordado tomar las medidas siguientes:

1.° Continuar propagando las mismas ideas como hasta aquí calcadas sobre «Nues ros Propósitos» del número 1.°

2.° Qué la Imprenta y la Dirección sean en Gracia.

3.° Que se reforme la tarifa de suscripción para el extranjero con relación al exceso de franqueo, ó sea.

Condiciones para el exterior

3 meses. . . . . 0'75 pesetas
6 id. . . . . 1'50 »
Un año. . . . . 3'00 »

4.° Participar á nuestros lectores que no obstante ser este periódico quincenal saldrá cuando pueda; ó más claro: Una vez tirado el número 8, no se tirará el número 9 ni primamente por medio de la suscripción permanente, ó por medio de la vida regular que ya adquiriendo, no se cuenta ya con el cupo del mismo, y así sucesivamente, pero todos los suscriptores recibirán 6 números que corresponden á un trimestre 12 por un semestre, y 24 por un año.

Todos los suscriptores que al salir el número no hubieren cubierto la suscripción de este segundo trimestre se los retirará el envio del número, lo propio se hará con los corresponsales que estuvieren en descubierto de porquetes sin causa justificativa á juicio de esta administración,

La Redacción

ORGANIZACIÓN Y AUTORIDAD (1)

II

En el artículo anterior hemos visto que los individuos podían llegar á agruparse y á entenderse en la organización que se originaría de sus relaciones diarias, sin que fuese precisa entre ellos la existencia de una autoridad, por el mero hecho do agrupamiento y reunión de las afinidades, de las mismas tendencias, del mismo objeto que se quiere conseguir. Nos falta vivir unos al lado de otros sin perjudicarse, sin estorbarse y sin combatirse. Nosotros así lo creemos, y vamos ahora á exponer las razones que hacen que para nosotros esta creencia sea una certeza.

Si estudiamos las causas de las divisiones que, en la sociedad actual, hacen de cada individuo un adversario de su semejante, es, en primer lugar, el temor, la incertidumbre del día de mañana que hacen que cada individuo se trasforme en un sér egoista. Y sin embargo, el hombre, tomado en general, está más pronto inclinado hacia el lado de la sociabilidad y se complace en ayudar, en socorrer á su semejantes cuando está seguro, ó cree estarlo, de poderlo hacer sin comprometer sus intereses ó sus probabilidades de éxito proyechoso.

El deseo de elevarse, el amor del lucro, no son producidos sinó por la organización antagonista de la sociedad, que obliga á los individuos á echar mano de todos los medios que estén á su alcance en esta lucha incesante que entre ellos han de sostener, para llegar al objeto que se proponen antes que sus contrincantes, han de aplastarlos si no quieren ser aplastados por ellos y servirles de escalón.

Tal es la organización de la sociedad: es preciso vencer si no se quiere desaparecer; es necesario hacerse el sordo para no prestar oidos á los gritos de los que se ahogan; lejos de entretenerse en prestarles auxilio, es necesario, por el contrario, *ayudarles* á hundirse más y más, pues la muchedumbre de concurrentes está aquí detrás vuestro, y ella camina, camina siempre, y os pisoteará, y pasará sobre vosotros sin piedad si os parais un solo momento. Nada hay pues de extraño, después de esto, que el acuerdo y la avenencia entre los individuos, sean tan difíciles de lograr en la sociedad actual como lo está en efecto, en la competencia individual, en el exterminio de los unos por los otros.

Pero así como lo hemos visto en el precedente artículo, una vez destruida la sociedad actual una vez abolida la propiedad individualista una vez que los individuos no tendrán ya necesidad de atesorar para estar tranquilos respecto al día de mañana,—lo cual por lo pronto dejará de serles posible después de la supresión de toda clase de moneda ó de sus valores representativos,—teniendo en la sociedad futura, asegurado la satisfacción de todas sus necesidades, quedando al individuo por único estímulo el ideal de dirigirse siempre hacia el perfeccionamiento, no estableciéndose ya las relaciones entre individuos ó entre grupos con la mira de esos cambios en los cuales cada contratante procura únicamente engañar al otro, las relaciones no tendrán ya otro objeto que el de prestarse mútuamente toda clase de servicios en los cuales ya no tendrá nada que ver el interés particular, el acuerdo se habrá hecho facil, las causas de discordia habrán desaparecido.

Ciertamente que esta avenencia no se establecerá de momento con la debida perfección, esas relaciones no nacerán así de repente á un golpe de la mágica varilla de una hada de teatro; antes de llegar á este extremo, habrá quizás muchas decepciones, muchos tanteos, pero sería un error también creerse que la Revolución Social, tal como la comprendemos, tal como debe llevarse á cabo para que sus resultados sean duraderos, pueda ser obra de algunos días.

La tarea será larga, fatigosa, y exigir á no pocas luchas, pero á pesar de todos sus ensayos, á pesar de todos sus reparos, de todas sus decepciones, el éxito definitivo será más seguro de lo que lo fuera llevada á cabo por actos de autoridad. Las faltas, las decepciones no tendrán mas que un efecto, el de tornar á los individuos más prudentes, de hacerles reflexionar antes de obrar, y cuando se apercibirán que han tomado mal camino, les será facil cambiar de dirección, mientras que una autoridad, al prescribirles una marcha equivocada, les obligaría á seguir por ella, y no podría desembarazarse sinó volviendo á empezar la revolución antes que esta estuviese terminada. La experiencia nos demuestra que eso no es siempre facil.

Habiéndose agrupado los individuos en la forma que indicamos en nuestro primer artículo ya sea para producir tal ó cual determinado género necesario para el consumo, ya para consumir tal ó cual otro suministrado por la producción será de toda necesidad que estos grupos establezcan relaciones entre sí; habrán de mantenerse al corriente de su marcha, de su funcionamiento para aprovisionarse ó saber donde habrán de dirigirse para procurarse todo cuanto les haga falta, en una palabra será preciso que los grupos operen el mismo trabajo de irregación que el que habrán verificado los individuos entre sí para agruparse. Cada grupo que necesite de tal ó cual producto habrá de buscar el grupo que lo produzca ó labore, y ponerse en relaciones con él para que se lo suministre.

Décimo Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, celebrado en Lóndres el año 1881.

En una *declaración* de este Congreso se dice lo siguiente:

«Considerando que la Asociación Internacional de los Trabajadores ha reconocido la necesidad de añadir á la propaganda oral y por escrito, la propaganda por el hecho.»

«Considerando por otra parte que la época de una revolución general no es quizás lejana y que los elementos revolucionarios serán llamados á demostrar la medida de su afecto á la causa del Proletariado y de su fuerza de acción.»

«El Congreso emite el deseo que las organizaciones adheridas á la Asociación Internacional de los Trabajadores tengan en consideración las proposiciones siguientes:»

«Es de absoluta necesidad, por todos los medios posibles, propagar por actos la idea revolucionaria y el espíritu de la misma en las masas populares que no toman todavía una parte activa en el movimiento y se hacen ilusiones sobre la moralidad y la eficacia de los medios legales.»

«Saliendo del terreno legal, sobre el cual hemos estado generalmente colocados para llevar nuestra acción al terreno de la ilegalidad, único camino para llegar á la revolución, es necesario servirse de los medios adecuados para el caso.»

«Las persecuciones de que es víctima la prensa revolucionaria en todas las regiones, nos demuestra la necesidad de la organización de una prensa clandestina.»

«Quedando fuera del movimiento socialista revolucionario la gran masa de los trabajadores del campo, es de toda necesidad dirigir nuestros esfuerzos hácia este lado, recordándonos que un simple hecho práctico contra la actual organización de la propiedad, habla más al corazón de las masas rurales que millares de impresos y palabras y que la propaganda por el hecho tiene todavía más importancia que en las ciudades.»

«Las ciencias técnicas y químicas habiendo ya prestado grandes servicios á la causa de la revolución y estando llamadas á prestarlas mayores todavía, el Congreso recomienda á las organizaciones é individuos que formen parte de la Internacional se dediquen al estudio y aplicación de estas ciencias, como medio de defensa y ataque.»

—

Ahora diremos cuatro palabras.

La Federación Regional de los Trabajadores de la Región Española mandó delegado á este Congreso y votó en pró de los acuerdos transcritos—y otros que no transcribimos por no ser largos—que trasmitió á la Comisión Federal para que les diera curso para que sus representados pudiesen aprobar ó desaprobar dichos acuerdos, inclusa la conducta del delegado.

La Federal no lo hizo y ninguna federación ni federado dijo, que sepamos, en aquella fecha esta boca es mía para mandar á paseo á aquella Comisión Federal por falta tan grave.

Esto es solo un botón, como muestra, para demostrar que la organización no sirve ni ha servido para el objeto que fué creada; que impide la libre evolución de sus afiliados hácia la Revolución Social; búsquese la causa y se hallará ó en sus estatutos ó en la... digamos preocupación de los inteligentes, llamados á inspirarla, ó que sus afiliados de buena fé, enamorados de la primera y única organización del mundo (1) están ciegos que no ven ningun defecto á través de su hermosura!

(1) Un tiempo fué.

El Condenado, diario socialista, defensor de los derechos del proletariado universal, que se publica en Barcelona, dice en uno de sus últimos números lo siguiente:

«Algunos periódicos se han ocupado estos días de las escuelas Anárquico-Comunista y Anárquico-Colectivista, y como parece que ambas se discuten el derecho de revolucionarias, creemos no faltar á nuestra consigna diciendo algo que ilustre á nuestros lectores sobre el mismo punto.

No han sido los periódicos de dichas escuelas los que han dado motivo para levantar la polvoreda entre ellas, sin duda no se daba á sus escritos suficiente importancia, cuando han esperado que la obra de Teobaldo Nieva sirviera de motor para entablar la lucha.

No entraremos á discutir cual de ambas lleva más razón, porque entonces la falta sería manifiesta y no queremos dar motivo de queja á nuestros compañeros.

Si estudiamos la escuela colectivista, le reconocemos importancia suma por los grados de perfección en que ha colocado la cuestión ó reparto del producto equitativo del trabajo, que basado en la armonía social no se separa nunca de la libertad absoluta de sus coasociados; reconociendo, empero, ser un asunto muy delicado el pretender discutirlo por personas que no estén muy enteradas de sus más insignificantes detalles.

Algo más sencilla, la escuela comunista, no necesita estudios tan detenidos como su antagonista, pues basada su tésis en la máxima de «á cada cual según sus necesidades» dejan el trabajo libre para que los individuos lo lleven á cabo según tengan por conveniente, no preocupándose, según á simple vista parece, de la organización de las secciones ó federaciones locales, puesto que, considerando que el hombre al nacer solo tiene derechos, no creen razonable imponerle éstos ó aquellos deberes, porque si el hombre sólo trabaja para atender á sus necesidades, éstas han de ser las que le impongan los deberes, que serán tanto más grandes cuanto mayores sean los momentos de reposo que se quiera proporcionar.

Aunque trazado á grandes rasgos, creemos que con lo dicho hay bastante para apreciar la razón que en ambas partes cabe para defender sus ideas, porque si la segunda es justa humanamente hablando, la otra es razonable según la ciencia nos lo deja comprender, deduciéndose cierta unidad de pareceres que podrían muy bien unirse desde el momento que ambas entidades descansan en la principal factora que es la Anarquía.

La discusión de estas ideas, que creemos necesaria y de no escaso interés para la clase obrera, puede hacer mucho y bueno, porque á la par que con ella las distancias se acortan, el pueblo aprende y refuerza sus opiniones.

Por esto hemos hablado de las dos escuelas anarquistas, y si, tomando pié de nuestas palabras, hay quien se ofrezca á escribir algo sobre el particular, cuente con nuestro apoyo y seguramente con el agradecimiento de la clase obrera en general.

Aplaudimos los buenos deseos del colega, pero no le arrendamos la ganancia, si cree á piés juntitos que las colectividades han de corresponder á la dilucidación de estos dos principios, aunque sentados sobre la misma base de la anarquía, antagónicos en sus detalles.

¿Crée el colega que este silencio sobre tema tan importante no es calculado? Se engaña; y esté seguro que si éstos contasen con una organización numerosa como en sus buenos tiempos habrían ya lanzado más excomuniones sobre los comunistas, que rayos Júpiter Tonante.

De todos modos cuente con nuestro apoyo y adelante, que el que se quede atrás quedará aplastado.

◆

En prensa el presente número recibimos el 23 de EL CONDENADO, que biene á darnos la razón de cuanto decimos sobre que sus buenos propósitos se estrellarían por causa de los colectivistas.

Hé aquí su artículo de despedida:

Á consecuencia de haber llegado á nuestros oidos ciertos rumores que ofenden nuestra dignidad como Consejo de Redacción de un diario socialista, ha sufrido EL CONDENADO un retraso en la publicación del presente número, cuya causa verán nuestros lectores explicada en el siguiente escrito:

A LOS TRABAJADORES DE AMBOS MUNDOS EN GENERAL Y EN PARTICULAR Á LAS COLECTIVIDADES CONSTITUIDAS

Salud:

Compañeros:

Una de las principales condiciones de carácter que deben adornar á todo hombre, mucho más si las circunstancias le han colocado en el terreno público y más aún si se engalana conel título de socialista, es la dignidad.

Cuando EL CONDENADO, obedeciendo al deseo de propagar la Revolución social vino al estadio de la prensa con el carácter de periódico semanal, fué recibido con grandes muestras de aprobación por parte de algunos periódicos hermanos, muestras que se extendieron a muchos particulares y que llegaron al extremo de indicarnos la conveniencia de su trasformación en diario sin variación en su línea de conducta ni otro cambio en el fondo que abandonar el tono festivo y satírico en que venía publicándose.

Excusado es que manifestemos á las colectividades los trabajos que precedieron á su trasformación con el sólo objeto de evitar rozamientos y dificultades para lo sucesivo que pudieran servir de dique á su marcha triunfante por el camino revolucionario y el de la unión, suavizando asperezas, cortando rencillas entre los individuos de varias escuelas y siendo el órgano del socialismo en general; esto es, de los intereses comunes, y el vehículo conductor de todos los ideales y principios en que aquellos se asientan: Como ninguna idea de lucro nos guiaba y si el interés de servir de baluarte á los intereses de los obreros, los trabajos preliminares los pusimos á disposición de aquella colectividad ó particular que quisieran utilizarlos en servicio de causa tan noble; pero como nadie hubo que por su cuenta quisiera emprenderlo precisados nos vimos á ser nosotros los que prestáramos el servicio apuntado.

EL CONDENADO aparecio diario, y el júbilo manifestado por colectividades y particulares nos hizo augurar una vida próspera, si contabamos con el apoyo moral; esto nos animó á trabajar con fé, no para obtener ventajas materiales, sinó para merecer la estimación de nuestros compañeros.

A los pocos días de publicación se nos notificó que muy en breve una escuela socialista determinada tiene el pensamiento de publicar un diario que sustente exclusivamente sus principios. ¿Hay razón alguna para semejante conducta? Si sus ideales caben perfectamente en el Diario Socialista, ¿á qué desear desembolsos innecesarios?

Pero ningún derecho nos cabe para coartar la libertad de nadie. ¡Ojalá cada escuela socialista esté representada en la prensa por un millón de diarios, porque esto ninguna importancia ha de quitar á EL CONDENADO, máxime cuando en el centro de todos ellos fuera quien empuñara la bandera socialista para guiar á todas al combate contra el común enemigo.

Seguimos con ardor trabajando; pero de pronto la calumnia invade el campo, el entusiasmo demostrado en los primeros momentos se apaga, y este cambio brusco hace que fijemos la atención en tan extraño suceso. La especie de que «el Consejo de Redacción se halla dispuesto á apoyar los caprichos y conducta de ciertas entidades políticas por encontradas que sean sus tendencias», se hace circular, y nuestra sorpresa deja de serlo al ser conocedores de un ataque presentado por la espalda y de una manera cobarde y jesuítica.

¡Y en qué momentos se ejerce esta incalificable conducta! En los días más azarosos para la prensa española; en los días en que se encuentran procesados la mitad de los periódicos y encarcelados muchos de sus directores ó redactores; en el momento preciso en que sobre EL CONDENADO pesan dos denuncias y el compañero de Redacción LUIS LALUCAT sufre entre los barrotes de una prisión las consecuencias de una interpretación más ó menos exacta dada á uno de sus artículos por el Ministerio público; cuando la solidaridad debía lucir como la aurora de un nuevo día. ¡Horrible decepción! ¿Podemos nosotros cuando se nos demuestra que estorbamos, ser un obstáculo á nada ni á nadie? ¿Debemos, cuando de una manera tan baja y tan ruín se nos señala, continuar firmes en nuestros puestos? De ninguna manera. ¡*Nunca*!

Dejemos el paso libre; no pueda jamás decirse de nosotros que por nuestra terquedad se ha producido el menor disgusto en la familia obrera; no aticemos la tea de la discordia, puesto que no nos anima la idea de venganza.

Pero EL CONDENADO no muere, abre únicamente un paréntesis en su publicación diaria, conservando la vida que antes tenía limitada á periodos indeterminados, pero un compás de espera en el pentágrama, porque estamos convencidos de la necesidad que la clase obrera siente de su reaparición diaria, y tal vez no esté lejano el día en que disipada la calumnia con nuestra actitud honrada, podamos presentarnos vencidas todas las dificultades con que en la actualidad se trata de detener nuestro paso.

Sobran comentarios.

◆

Hay un periódico anarquista, que no admite el cambio con LA JUSTICIA HUMANA.

Por lo menos esta es la hora que no hemos recibido ningún número de los suyos á pesar

haberle entregado los nuestros y alguno personalmente.

Desearíamos conocer á nuestros enemigos, ¡que hablen!

Nuestro querido compañero Louis Lalucat, redactor de *El Condenado* y colaborador de LA JUSTICIA HUMANA, se halla desde el día 10 preso en las cárceles judiciales sufriendo las condenas que el Ministerio Fiscal le impuso por publicar artículo titulado «Un engaño Oficial» y un suelto de gacetilla dando cuenta del suceso de la fábrica de Brujas de Sabadell.

Paciencia, compañero, que el día de la Justicia no es lejano y entonces los malvados pagarán todas sus fechorías.

También continúan encarcelados varios de los albañiles presos con motivo de la huelga, como tambien otros compañeros de diferentes oficios, por el delito de estar en huelga; lo mismo que el compañero L. Cuadrado, Redactor de *El Grito del Pueblo*, de Martín de Provensals, que con tanto tesón viene combatiendo el inícuo proceder de los con razón llamados adormideras.

Hé aquí el modo de obrar de la burguesía; bajo cualquier pretexto prende á indefensos obreros, por el delito de declararse en huelga.

De las declaraciones resulta la más clara inocencia de las faltas que se les imputan, y, por tanto, todos aquellos compañeros que en su concepto no son capaces, por su temperamento ó criterio, de estorbar en lo más mínimo con sus quejas el libre goce de sus rapiñas, son puestos inmediatamente en libertad, pero al contrario, todos aquellos que también siendo inocentes reunen las condiciones de energía é iniciativa, para estos... ¡guarga! la burguesía no se dá un momento de reposo, para influir á los poderes constituidos para que se exija á dichos compañeros, por fianza, cantidades fabulosas para un obrero, y así pasarán meses y años.

¡¡Cobardes represalias!! ¡Tira, tira de la cuerda, burguesía, porque lograrás romperla por lo más delgado; pero caerás de espaldas sin que puedas levantarte, porque morirás estrangulada!

CORRESPONDENCIA

Compañeros redactores de LA JUSTICIA HUMANA.

Con esta fecha dirijo á *El Grito del Pueblo* las siguientes líneas:

Compañeros redactores de *El Grito del Pueblo*.

Gracia 16 de Agosto de 1886.

Espero dareis cabida en vuestro semanario á las siguientes líneas, de lo que os quedará agradecido el que suscribe:

He leido vuestro número 5, correspondiente al día 5 del corriente, y en él veo que al dar cuentad el acto conmemorativo del 97 aniversario de la toma de la Bastilla por el pueblo de París, que celebraron los anarquistas de Gracia, decis lo siguiente:

«Un compañero leyó un bosquejo histórico de los esfuerzos y sacrificios que operó el proletariado para derribar aquella fortaleza, emblema del despotismo monárquico, extendiéndose en una série de consideraciones encaminadas á justificar la actitud de los comunistas anárquicos.»

Y luego añadis:

«El tercer compañero se extendió en su disertación histórico-crítica de las causas que determinaron aquella página memorable demostrando que así como la masonería fué el nervio de aquella revolución y la que llevó la dirección de aquel movimiento, era preciso que el proletariado tuviera una organización propia para efectuar la revolución por su cuenta; demostrando con esto que la organización adoptada por los colectivistas estaba llamada á hacer la revolución por su cuenta.»

Y seguis diciendo:

«Rectificó luego el que primero hizo uso de la palabra, ratificándose luego en sus afirmaciones, las que no fueron contestadas por no ser oportuno entablar controversia, declarando el último disertante que en caso de entablar controversia él se daba por invitado, pues entendia que las fiestas que celebramos habian de hacer propaganda atractiva para que nuestras compañeras simpatizasen con ella, etc., etc.»

«Al hacer esta reseña aprovechamos la ocasión para saludar á los compañeros de Gracia, recomendándoles celebren á menudo estas fiestas, al mismo tiempo que lleven á cabo la idea de entablar controversia si ésta ha de contribuir á la resolución de algun problema que beneficie en algo la situación del proletariado.»

Dóime por aludido por ser yo el compañero que de la reseña histórica de tan glorioso acontecimiento y los que de su consecuencia se llevaron á cabo dedujé conclusiones como esta:

«Que el pueblo francés, al derrocar la Bastilla, hacer la Revolución, proclamar la República, vencer á los ejércitos de los reyes coaligados y proclamar nuevas repúblicas en otras naciones, lo hizo sin organización prévia, sin prévio acuerdo, y por puro y expontáneo sentimiento de deber, impulsado por lo apremiante de las circunstancias. Y que al contrario, la organización que el pueblo se dió en las fronteras, convirtiéndose en un ejército obediente, (consciente) perdió la República y todas sus conquistas; y que tambien perdió todas las conquistas de la Revolución, la organización parlamentaria, la Convención.

Nótese bien que el tercer compañero que hizo uso de la palabra, que dijo no creer oportuno entablar controversia, que al hablar de la organización masonica y decir que la organización adoptada por los colectivistas era la llamada á verificar la Revolución por su cuenta, y otras consideraciones que adujo, para demostrar que el proletariado no puede efectuar la Revolución sin una fuerte organización, tomando por tipo la Federación de Trabajadores, hizo el contra de mi pró, esto es, la controversia. Por consiguiente, yo, que jamás he dudado que ésta pueda tener perjuicio alguno para la emancipación del proletariado, cuando se trata de argüir con razones y no con sofismas, no titubeé en creer entablada en aquel momento la controversia y por esto es que rectifiqué.

Y si no fuese suficiente esta razón lo sería la siguiente consideración:

Es jurisprudencia admitida en todas partes que la costumbre hace la regla. Pues bien: el compañero aludido y todos cuantos han frecuentado nuestro Casino, han podido observar que en cuantas conferencias, dadas por varios colectivistas, tanto de esa como de Barcelona, se ha guardado siempre la tolerancia de no contradecir, porque nunca nos hemos propuesto dar á una reunión otro carácter distinto al en que fué convocada; por consiguiente, mi contrincante al romper esta costumbre se apartó de la regla establecida, y por eso me creí en el derecho de polémica; y si él se declaró en retirada, por las razones que expone, y como dice desea controversia, sepa que este es mi deseo y el de todos los anárquico-comunistas de este llano, para lo cual desde hoy queda aceptado el reto, prometiendo ocuparnos para local á propósito, para que pueda tener lugar cuanto antes.

Y para que no perdamos tiempo, si el compañero aludido gusta, y con el beneplácito de esta Redacción, en el número consiguiente al de la publicación de este comunicado, podemos ya empezar la tan deseada controversia por escrito, con lo cual se le ofrece ocasión al compañero disertante de poder continuar en su interrumpida discusión colectivista, en contraposición á la nuestra comunista, que condensada en mi rectificación es como sigue.

En mi rectificación probé:

Que ninguna organización con lema emancipador, desde las de carácter religioso, que pertenece á lo pasado, hasta la Internacional de los Trabajadores, que acaba de pasar á la historia y la Regional de Trabajadores, que en España pertenece al presente, no responden ni han respondido nunca á la altura de su misión. Si sus propósitos fueron siempre nobles y elevados, en la práctica han resultado mezquinos, por el interés de cuerpo organizado, en contraposición á otros cuerpos tambien organizados. De la misma manera que el interés particular de una familia se opone al interés particular de otra familia, el interés particular de una población se opone al interés particular de otra población, y el interés particular de una nación se opone al interés particular de otra nación, y todo este organismo impuesto ó consentido nos dá esa insociabilidad que combatimos.

Y este antagonismo se explica con las organizaciones que tienen tendencias opuestas; no así con las que las tienen idénticas; resultando de aquí la insociabilidad de lo sociable; y decimos sociable porque creemos posible y aspiramos á cobijar al proletariado bajo la bandera de su emancipación, por las bases indestructibles, copiadas de madre naturaleza, que garantiza el derecho de todos y cada uno, jamás sujeto á la lejislación de los más en perjuicio de los ménos.

Termino felicitándome que ese haya sido el primer periódico anarquista de España que haya hecho pública manifestación de los deseos que le animan á la idea de entablar controversia, porque (no lo dude) es un sistema de propaganda que ha de contribuir, no en poco, como en el suelto se dice—sino en mucho, á la resolución del problema, que beneficiará la situación del proletariado.»

Se repite su compañero y amigo anárquico-comunista,

El aludido.

Cuando creí que *El Grito del Pueblo* publicaría con gusto mi comunicado, no por su valía literaria, sino por que correspondía á un deseo por el manifestado, y por tanto le ofrecía la discusión por el apetecida, me encuentro con la siguiente contestación, en su numero 9:

«Hemos recibido un escrito contestando al juicio que sobre la velada celebrada en Gracia, con motivo del aniversario de la Bastilla, emitimos en uno de nuestros números anteriores.

Como quiera que allí excitábamos para que se continuaran tan provechosas conferencias, que nosotros no hemos tomado parte y que las pequeñas dimensiones de nuestro semanario no permiten mucha extensión en los escritos, debe dispensarnos el compañero que nos ha remitido la contestacion (en siete nutridas cuartillas) que no vea la luz.

Pero conste, que no está en lo cierto al asegurar que la prensa anárquico-colectivista ha rehuido de la discusión con los comunistas.

Una vez que el autor del remitido se firma *Un Anárquico-comunista*, diríjase al órgano que en la prensa tienen los partidarios de dichas teorías; que nosotros, periódico con periódico, la aceptamos y será más igual la discusión y resultará doble luz en el asunto.

Una aclaración: Aunque en este asunto no nos hemos puesto de acuerdo con nuestros queridos colegas anárquico-colectivistas la *Bandera Social*, *Los Desheredados*, *La Lucha Obrera*, *Acracia* y *El Cuarto Estado*, creemos inspirarnos en sus deseos al decir: que, como *El Grito del Pueblo*, se hallan siempre dispuestos á la controversia de los principios colectivismo y comunismo.

Conste así; y basta de ataques contra los revolucionarios anárquico-colectivistas: ataques que no dirigen ni otras fracciones políticas, ni mucho menos al partido obrero, que, con su derrotero, viene retardando la deseada Revolucion Social.»

¿Podría decirme el autor de estos seis párrafos en qué parte de mi comunicado afirmo que los anárquico-colectivistas rehuyen la discusión con los comunistas?

Por lo demas, si bien es verdad que siento no haber sido correspondido con la inserción del mismo, derecho que creo me corresponde, no por eso me doy por ofendido, pues compensa este desaire el saber que estais dispuestos á controvertir con los principios colectivistas y comunistas, aun que no os habeis puesto de acuerdo con los demás periódicos de la *colectividad* ¡tan calladitos! (por el presente, se entiende).

Pero ¿cómo nos componemos para controvertir á los colectivistas? si ¡basta de ataques etc., etc.!

¿Si votos, por qué rejas, y si rejas, por qué votos?

Sin embargo, si no podemos atacaros podremos defendernos, ¿no es así? ¡es un derecho natural!

En cuanto á los políticos y al partido obrero, por el presente, no han merecido los honores de tratarles en sério; pero tampoco están en lo cierto; repasad las columnas de LA JUSTICIA HUMANA y vereis que si en alguna ocasión se ha ocupado de ellos, aun que de paso, lo ha hecho en la forma más despreciativa; por lo que á mí se refiere, podrian estar bien contentos, todos y cada uno de los redactores de *El Grito del Pueblo* de haberlos combatido con la misma energía y la misma constancia; hace diez años contribuí á darles el golpe de gracia en una reunión en la calle del Carmen, de Barcelona: desde entonces apenas si retoñan, y maldito si me acuerdo de ellos, que otros se acuerden si así lo creen.

Castillos más altos hay que derrocar, que son la rémora del desarrollo de nuestros principios en España; á ello me consagro.

Pero debo hacer una advertencia á *El Grito del Pueblo*: ó yo estoy en error, ó el suelto objeto de mi comunicado debía estar inspirado por otra persona, como por ejemplo, la que tomó parte en la discusión y que dijo se dá por invitado á la controversia; y me convenzo más en esta creencia cuando afirmais no haber contribuido en aquella discusión.

Desde luego jamás podia creer que fueseis vosotros quienes me contestáseis y si el inspirador ¿pero cómo ha podido hacerlo si no ha merecido los honores de la inserción? ¡Valga, pues, ésta y mano á la pluma!

Vale.

París 31 de Octubre de 1886.

Compañeros redactores de LA JUSTICIA HUMANA.

Recibí su favorecida del 22 de Setiembre de la cual estoy infinitamente agradecido por la prontitud y expontaneidad con que ustedes han contestado á la mía; también les agradezco mucho las diversas noticias que me dan en ella, y espero que de hoy en adelante continuarán poniéndome al corriente de los acontecimientos de esa, y sobre todo de las cuestiones que interesan á la clase obrera en general, y en particular al desarrollo del comunismo anárquico en España, así como de la lucha que este sostiene contra el colectivismo.

En Francia el socialismo es ya imponente y continúa

extendiéndose más y más; de modo, que la burguesía, en sus reuniones como en sus periódicos, se ve obligada á discutir las probabilidades de la Revolución Social, y en sus argumentos concluyen por convenir en que todas las medidas que se tomarán no serán suficientes á impedir que la misma se cumpla. Aquí este parecer es ya una opinión en que todo el mundo está conforme y nadie se atreve á contradecirla.

Pero las fracciones socialistas autoritarias, como lo son las colectivistas,—Estos aquí se dividen en dos federaciones distintas y enemigas, porque una no puede tolerar la autoridad de la otra— y los comunistas llamados blanquistas; todas estas fracciones están aprovechando algo de estas circunstancias, porque estas fracciones toman parte en la lucha parlamentaria y algunas veces han salido victoriosas de la contienda, así es que hoy cuentan con cuatro diputados en la Cámara, sin contar algunos otros del partido propiamente burgués que se han agregado á ellos, y todos juntos han constituido un grupo en la Cámara llamado «grupo obrero.»

También tienen tres individuos en el municipio de París y otros en varios municipios de provincias.

De todo esto resulta una confusión para el que no ha estudiado el asunto detenidamente, y en efecto se podría creer que estas fracciones del partido socialista han hallado el secreto de convertir y persuadir á la burguesía, y que la han hecho comprender que solo los principios de igualdad y libertad absoluta podrán subsistir á todo lo que hoy existe; pero lamentablemente no es así, porque con todo su talento solo han conseguido demostrar de una manera muy evidente que no son ni el Colectivismo ni el Comunismo autoritario los principios que han de redimir á la Humanidad; sino lo contrario, es decir, que el Colectivismo y el Comunismo autoritario son el último eslabón de la cadena de autoridad y por lo tanto se confunden entre sí, porque las dos no son más que una misma cosa. De este modo parece que lo ha comprendido la burguesía y hoy los más adelantados de éstos se confunden con los electores de los candidatos colectivistas y comunistas autoritarios.

Pero si algunos burgueses han ido al Colectivismo y al Comunismo autoritario, no ha sucedido lo mismo con la clase obrera, porque ésta se acuerda muy bien que cuando no había socialistas que le representaban en las Cámaras ni en los Municipios, muchas veces se acostaba sin cenar, y ahora que los hay en la Cámara y en los Municipios, no solamente no se vá á acostar sin cenar y sin comer á medio día, si no que ni tampoco un albergue ni trabajo; de modo que hoy en Francia y particularmente en París estamos asistiendo á un verdadero drama de miseria; en medio de las mismas calles de París, en todas partes tropieza uno con obreros sin trabajo y que imploran la caridad publica. He interrogado á algunos para enterarme cuánto tiempo hace que están apurados por falta de trabajo, la contestación que todos me han hecho es la misma: «Hace cerca de cuatro años que estamos sufriendo esta crisis y todavía no podemos preveer cuándo nos libraremos de ella,» me han contestado. «Pero la construcción del edificio para la Exposición Universal les proporcionará á ustedes trabajo,» les he dicho. «No señor, porque el trabajo que proporcionará la Exposición será muy poca cosa para tantos miles de obreros como hay sin trabajo,» me replicaron.

Así es que hoy el proletariado principia á entender que no es eligiendo nuevos diputados, ni aceptando las diversas escuelas socialistas autoritarias como podrá acabar con la opresión y la miseria; pero si ejecutando ataques violentos contra la propiedad individual, ó sea contra la acumulación del trabajo de todos por algunos, como se experimentó hace algun tiempo en París cuando se hizo el saqueo de las panaderías, de las tabernas y algunas otras tiendas; actos semejantes han sido experimentados despues en Lóndres, en Bélgica y en América. Estos experimentos han despejado las nieblas del camino revolucionario, poniendo de manifiesto que solo en aquellos dias de revolución positivamente social, los que habían trabajado y no habían comido pudieron satisfacer su hambre y que solo generalizando esa acción el proletariado se libertará y los explotadores de todos los matices desaparecerán avergonzados de su infame rapacidad y maldecidos eternamente de la Humanidad.

Vuestro y de la Revolución Social,

El Corresponsal.

En cumplimiento del principio de solidaridad, publicamos la siguiente circular que copiamos de «*El Grito del Pueblo*»

LA COMISIÓN INTERINA DE LAS OCHO HORAS

á todos los trabajadores, Sociedades y Centros obreros, Federalistas libres, Uniones de oficios, Comisiones Periciales y Comisiones Comarcales, adheridas ó no á la Federación Regional del Trabajo [illegible] Partido Obrero, Uniones de oficios, Comisiones [illegible] de las Diputaciones [illegible]

[illegible]

legaciones de las colectividades obreras que á continuación se expresan, fué elegida la Comisión que hoy á todos dirige la presente circular. El objeto que las congregó era el deseo de estudiar y reclamar de la burgesía que la jornada de trabajo sea sólo de OCHO HORAS por día en las diferentes artes y oficios, cosa que fué aprobado unánimemente por las delegaciones que con fin hizo el «Pacto este del agua», y que son las siguientes:

1.º Tejedores Mecánicos de Barcelona.—2, Horneros de Barcelona.—3, Carpinteros de Sans.—4, Oficios varios «El progreso» de Sans.—5, Tintero: de Martin de Provensals.—6, Oficios varios de Martin de Provensals.—7, Carpinteros de Martin de Provensals.—8, Fundidores en hierro de Barcelona.—9, Peones Albañiles de Martin de Provensals.—10, Peones molineros de Martin de Provensals.—11, Obreros de Estampados de Sans.—12, Oficiales Molineros de Martin de Provensals.—13, Albañiles y Peones de Barcelona.—14, Aprestadores de Martin de Provensals.—15, Tintoreros de Barcelona.—16, Albañiles de Sans.—17, Zapateros de Barcelona.—18, Tejedores Mecánicos de Martin de Provensals.—19, Ribeños de Barcelona.—20, Tejedores á mano de Barcelona.—21, Estampados de Barcelona y sus contornos.—22, Cerrajeros de obras de id. id.—23, Semoleros y almidoneros de Barcelona y sus contornos.—24, Cubridores de Cilindros de Barcelona.—25, Panaderos de Barcelona.—26, Albañiles de San Gervasio de Casolas.—27, Sombrereros fullstas de Barcelona.—28, C. L. de Barcelona.—29, Carpinteros de Barcelona.—30, Marineros del Puerto de Barcelona.—31, F. Local de Sabadell compuesta de: Tejedores en lana, Tres clases de Vapor, Oficios varios.—32, F. Local de Tarrasa, compuesta de: Tejedores mecánicos, Tejedores á mano, Hiladores, Aprestadores, Hierros y metales, Albañiles, Oficios Varios, Agricultores.—33, Pintadores á la mano de Barcelona y sus contornos.—34, Estucadores de Barcelona.—35, Centro Obrero de Barcelona.—36, Albañiles de Horta.—37, Albañiles de Sarriá.—38, Albañiles de San Andrés.— 39, Albañiles de Gracia.— 40, Albañiles de San Feliu de Llobregat—41, Albañiles de Hospitalet.—42, Tejedores en seda de Barcelona y sus contornos.—43, Curtidores de Barcelona y sus contornos.—44, Silleros de Barcelona y sus contornos.—45, Picapedreros de Barcelona y sus contornos.—46, Botoneros (Pasta hueso) de Barcelona y sus contornos.—47, Sociedad Tipográfica de Barcelona.—48, Tres clases de Vapor de Barcelona.—49, Ebanistas de Barcelona.—50, Carpinteros de Gracia.—51, Marmolistas de Barcelona.—52, Encuadernadores de Barcelona.—53, Cilindradores de Barcelona.—54, Carreteros de Barcelona.—55, F. D. U. D. Curtidores de Barcelona y sus contornos.—56, Delegación de EL GRITO DEL PUEBLO de Martin de Provensals.—57, F. L. de Martin de Provensals.—Total, 68 delegaciones.

El plan para alcanzar tan benéfica petición en pró de la clase desheredada, es el procurar lo más pronto posible agigantar una fuertísima organización de Combate, en la cual no sea obstáculo que su componente lo constituyan compañeros y colectividades de diferentes tendencias é ideales; ya que á todos por igual nos arrebata la clase explotadora el total de nuestras producciones y el total de nuestros sudores.

La conveniencia de realizarse la reducción de la jornada de trabajo á OCHO HORAS, es tan beneficiosa por varios conceptos, que podrían llenarse numerosas páginas en su apoyo; más para organizar en breve plazo y sin retórica, (pues á nada conduce en ciertos períodos de agitación obrera como el presente) solicitamos á todas las Asociaciones, Centros, Federaciones, Periciales y Comisiones obreras, y especialmente á los trabajadores maquinistas y fogoneros de los ferrocarriles, ó dedicados á la carga, descarga y trasporte en los puertos españoles, y demás compañeros que están esclavizados en las vías de comunicación, que á la brevedad posible contesten á las preguntas siguientes:

1.º Clase de oficio ó arte á que pertenece la colectividad.—2.º ¿Están conformes con la jornada de ocho horas?—3.º ¿Con qué número de individuos cuenta la colectividad?—4.º ¿Esperar á secundar el movimiento de las ocho horas los no asociados?—5.º ¿Que número de meses suele trabajar al año (por término medio)?—6.º ¿Trabajan á jornal ó á destajo?—7.º ¿Jornales que perciben por término medio, y época en que más abundan el trabajo?

Compañeros: Al vuestro claro criterio le deja esta Comisión de las ocho horas, la pena por pasar desapercibida la urgencia de contestar rápidamente á nuestras preguntas, pues en ellas se aclarará el estado, medios, probabilidades, pró ó contra del triunfo, fecha en que pueda declararse el paro general pidiendo las ocho horas, y saber [illegible] que [illegible] debemos

[illegible]

venceremos. No nos dividamos nunca más en frente del capital explotatador que nos estruja.

En espera de vuestra contestación, os saluda y desea de corazon: Salud, Unión y Solidaridad.

Barcelona 17 de Septiembre de 1889

—NOTA—Se suplica á toda la prensa obrera la reproducción de la presente circular; y á la Federación Regional, Partido Obrero, Uniones de oficios, Comisiones Comarcales, Centros obreros y Periódicos, que remitan un ejemplar á cada colectividad y la dirección para poderse entender con esta Comisión que es como sigue: Señor Administrador de «*El Grito del Pueblo*;» (Barcelona). San Martín de Provensals,

No podemos menos de recomendar á los trabajadores españoles que atiendan al llamamiento de la Comisión, y á más contestar á los razonables puntos que la misma solicita, se trabaje sin descanso en preparar á los obreros para el día que sea necesario presentar la demanda.

Es necesario comprender que, apesar de que la suerte nos fuera inversa, los resultados siempre serían beneficiosos, pues de la burgesía y del gobierno se apoderaría el miedo; y cuando tal sucede, demuestran estar próximos á la muerte.

Movimiento Revolucionario Internacional

Francia

Hemos recibido los dos primeros números de *L' International Anarchiste*:

Se pública semanalmente en Marsella, rue des Honneurs, 15, y cuesta el número suelto 10 céntimos y 3 messe 1,50.

En su artículo-programa encontramos las siguientes declaraciones:

«No hay necesidad de demostrar la impotencia del poder político para mejorar de cualquier modo que sea la suerte de los trabajadores.

»Medio siglo de sufragio universal y quince años de república lo han demostrado suficientemente.

»La historia demuestra también que toda mejora social, político ó económica, no ha sido otra cosa que el fruto de revoluciones sucesivas. Por esto nosotros nos esforzaremos en agrupar á todos los trabajadores bajo los pliegues del estandarte rojo.

»Haremos tabla rasa con todas las convenciones y leyes establecidas; las preocupaciones á la moda y la moral de esta sociedad burguesa será por nosotros destruida.

La propiedad individual, fruto del trabajo de todos, acumulada en manos de nuestros explotadores, que se sirven de ella para matar de hambre á los mismos que la han creado, será el objeto preferente de nuestros ataques.

»La autoridad, en todas sus manifestaciones, será por nosotros combatida.»

»Ridiculizaremos á esos engalonados del ejército, y la policía lo mismo que á los entogados de la magistratura, ante ellos; para lo cual les presentaremos á la luz del día, sus grotescos *patines* del perpetuo carnaval burgues. por lo regular tan orgullosos, como inocentes.

»Arrancaremos la máscara á los charlatanes políticos, tanto si se cobijan bajo el nombre de republicanos, de radicales, ó de socialistas, como si se nombran sencillamente realitas ó imperialistas. Los presentaremos tal como son; todos farsantes de la política vendidos ó por venderse.

»En cuanto á lo que concierne á la cuestión de la familia, demostraremos á los trabajadores que el matrimonio, tanto si es religioso, como si es civil es inmoral. La dignidad humana tiende á hacer público el sentimiento mas intimo del corazon; solo el amor libre está en armonía con las leyes naturales, unicas justas y aceptables.

»Nosotros demostraremos tambien á los trabajadores que el patriotismo es estúpido y bárbaro, contrario á todo progreso y á toda civilización, y que los burgueses, que son sus instigadores, prescinden de él cuando afecta á sus intereses.

»Al redactar nuestro periódico en dos lenguas es con el fin de que cese el odio creado y alimentado por la prensa burguesa del Medio día entre obreros franceses é italianos. Odio estúpido que, desgraciadamente, ha regado ya el suelo con sangre de los trabajadores de los dos países.

»Todos nuestros esfuerzos tenderán á unir á los trabajadores en un mismo pensamiento, la guerra á sus comunes enemigos; guerra de los hambrientos de hambre contra los repletos, de los explotados contra los explotadores, de los obreros contra los burgueses.

»Guerra internacional sin descanso hasta la completa desaparición de esta clase.»

La Liga antipatriótica ha publicado un posible manifiesto á los jóvenes, invitándoles á alistarse en su seno.

El Gerente FRANCISCO PAGES.